

860-1(866) LLONA
LL792

926

4

ECOS DEL ALMA

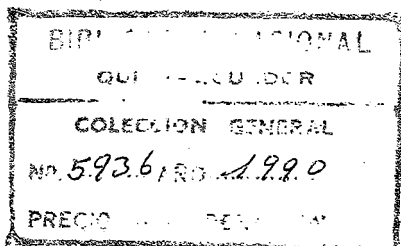
HIMNOS I POEMAS A LA PATRIA,

POR

GONZALO LLONA,

*Quien los dedica a
sus hermanos del espíri-
tu, i mui especialmente al
distinguido educacionista
guayaquileño señor don*

ALFREDO SANZ R.,
CATEDRÁTICO
DEL COLEGIO NACIONAL
VICENTE ROCAFUERTE.



0001287 J.



GUAYAQUIL-ECUADOR

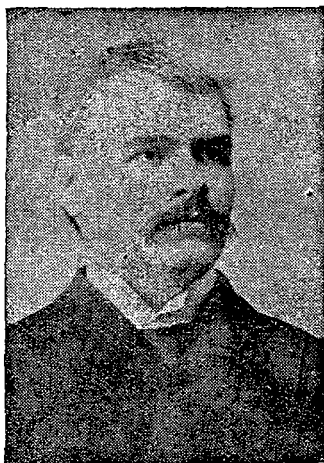
IMP. LA REFORMA-30638

CASA EDITORIAL JOLVIN-APARTADO

1921

Guayaquil, 15 de 1921.
Gonzalo Llona.

Para la Biblioteca
Pública de Guano.



SR. GONZALO LLONA

HIMNOS



Himno a la Bandera,

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN EL CONCURSO
NACIONAL,
PROMOVIDO POR EL CONSEJO ESCOLAR DE ESTA PROVINCIA,
EN VIRTUD DEL VEREDICTO, DICTADO POR LOS DRS.
REMIGIO CRESPO TORAL, HONORATO VÁZQUEZ
Y FRANCISCO FALQUEZ AMPUERO
(PARA CARLOS A. FLORES, FRATERNALMENTE).

CORO

¡Salve, mil veces salve, al lábaro bendito
Que de los héroes muertos las frentes envolvió!
Al emprender su vuelo radioso a lo infinito,
De mágica esperanza el alma se agitó.

LAS MADRES

Al primoroso infante que aduermese en la cuna,
Ante tus aras bellas, venimos a ofrecer:
Si es propicia su suerte o adversa su fortuna,
Entre tus brazos; Patria! lo puedes acoger.

EL MAESTRO

Su planta temerosa llevo, por ardua senda,
Hacia la excelsa cumbre, do brillará la Luz.
Y, si sus ojos cubre la misteriosa venda,
De la ignorancia rompo su fúnebre capuz.

LOS COLORES DE LA BANDERA

EL AMARILLO

Con sus nacientes rayos, el Sol besa la frente,
Del mortal que se inspira, de su fé en el ardor;
Mirad la rubia espiga, cual dóblase impaciente,
Presentando su fruto precioso al labrador.

EL AZUL

Celestes son los sueños que, en sus vibrantes alas,
Oculta, de la Madre divina el corazón;
En mundos siderales, al desplegar sus galas
Como la azul aurora, surge la Inspiración.

EL ROJO

Roja, de mis volcanes la lumbre se levanta:
Del Ande en las entrañas, Jehová los encendió
Y, si roja es la enseña de Piedad sacrosanta,
Roja la sangre fuera, que el Mártir derramó.

A LA BANDERA

¡Hosanna a mi bandera! cual símbolo glorioso,
El Iris de los libros despide su fulgor:
La mente se ilumina y el labio tembloroso
Musita la plegaria de un infinito amor.

Cuando el pesar destroce mi pecho, con su herida,
Te tenderé los brazos; oh Madre! en mi dolor;
Ampárame en tus alas, al declinar mi vida,
Ya que te adoro tanto, bandera tricolor.

Y mis ojos te miren más allá de la cumbre,
Como la estrella Venus, surgir, crepuscular;
Y tras tu blanca estela, la absorta muchedumbre,
De Libertad divina se postre ante el altar.



Himno a la Juventud!

Al Centro "Don Bosco"

[PARA JOSÉ BOCCA]

PRIMERA PARTE

Adelante! Tu frente serena
Ilumina el soberbio entusiasmo
Y sacudes el torpe marasmo
Que invadió la vulgar multitud:
Rindes culto a lo Grande, a lo Bueno,
A la Patria, adorando, gloriosa;
Del Progreso en la lucha ardorosa,
A las cumbres irás, Juventud!

CORO

Del Progreso en la lucha ardorosa,
A las cumbres irás, Juventud;
Que derramas el bien, generosa
Y en tu torno difundes la luz.

Sabes tú que es crisol la honda pena
Que destroza las fibras a veces
En combate fatal; y las preces,
A tus labios asoman de amor.

Pues que son los mortales, hermanos
Odiás siempre la lid fratricida;
Viertes bálsamo suave, en la herida
De los pechos que abrumba el dolor.

CORO

Viertes bálsamo suave, en la herida
De los pechos que abrumba el dolor;
En tu senda de paz, bendecida,
Brotan flores, da rayos el Sol.

SEGUNDA PARTE

De la Nada los mundos se alzaron,
Del Supremo Hacedor al acento,
Y gemían en dulce concontento,
Como Plectro grandioso, eternal.
Lanzó el Eter sus ondas fulgentes;
El gran Cosmos reflejo divino,
De los seres marcando el destino,
A su vez contempló lo Ideal.

CORO

El gran Cosmos, reflejo divino,
A su vez contempló lo Ideal;
Y fué el Hombre; y su triste camino
Una luz alumbró, sideral.

Es la Chispa sublime, arrancada
Del Creador a la mente infinita;
Que en el fondo del alma se agita
Esplendente, la humana Razón.
Y la Ciencia que todo lo abarca,
Desde el astro al microbio invisible,
Nos demuestra, en lenguaje tangible,
Que la Vida es perpetua ilusión.

CORO

Nos demuestra en lenguaje tangible
Que la Vida es perpetua ilusión;
Mas si muere la forma sensible,
Torna el Alma a su centro que es Dios.

Y sí el Sabio descubre secretos
Que ocultaba la eterna Natura,
Copia el Arte genial la hermosura
De la vasta terrestre mansión:
En el mundo inmortal de la Idea
El poeta vidente se inspira
Y resuena armoniosa su lira,
De lo Bello al cruzar la visión.

CORO

Y resuena armoniosa su lira
De lo Bello al cruzar la visión;
Que, viviente santuario, la pira
Lleva en sí, de la inmensa Creación.

Septiembre 8 de 1915.





UNION Y LABOR

HIMNO ALEGORICO

DEDICADO A LA ASOCIACIÓN DE EMPLEADOS,
EN SU ANIVERSARIO,
MÚSICA DEL PROFESOR AMADEO PAUTA R.

CORO

*De la paz en el templo,
Nuestro pendón flamea;
De olivos y de mirtos
Circúndese la sien;
Progreso, Unión, Trabajo
Nuestra divisa sea;
Hermanos, somos todos;
Nuestro culto es el Bien.*

El Comercio y la Industria

El Comercio y la Industria,
En fraternal abrazo
Conducen a los pueblos
De gloria a la mansión;
Les brinda la fortuna
Sonriente, su regazo
Y de sus lares huyen
La Intriga y la Ambición.

De la paz en el templo, etc.

La Agricultura

Arranco yo a la tierra
Ubérrimo tesoro;
Mi emblema es el arado
Que exparce el bienestar;
Por mi, del suelo brotan
Esas mazorcas de oro,
Que logra al fin, la Industria,
En néctar transformar.

De la paz en el templo, etc.

La Ciencia

De los hombres el Sino
Suele cambiar, adverso
Vertiendo en los hogares
De dicha el arrebol;
Con mi fulgor divino,
Alumbro al Universo;
De las inteligencias
Soy el radiante Sol.

De la paz en el templo, etc.

El Trabajo

No temo ni un instante
La lucha cotidiana;
La ruda subsistencia
Gano con mi sudor;
Y remueve los montes
Mi diestra soberana;
La vida es un Calvario
Más asciende al Tabor.

De la paz en el templo, etc.

La Confraternidad

Alivio de las almas
Los míseros dolores
Les tiendo en sus angustias
Mi diestra sin cesar;

En los sepulcros pongo
De la amistad las flores;
De huérfanos y viudas,
Quiero el llanto enjugar.

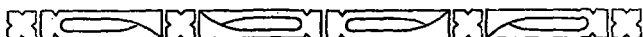
De la paz en el templo, etc.

La Unión

Seréis libres y fuertes,
Patriotas ciudadanos
Llevando por escudo,
La sempiterna Unión:
Y abriguen vuestros séres,
En la labor, hermanos
Un solo pensamiento
Y un mismo corazón.

De la paz en el templo, etc.





HIMNO

PARA LA ESCUELA "LIZARDO GARCIA"

DE LA SOCIEDAD "30 DE JULIO",

MÚSICA DEL MAESTRO ANGEL ORTIZ

CORO

*Surge al fin el Crepúsculo,
Con sus albores de oro,
Y a un tiempo se enagena,
De gozo, el corazón:
Asoma en nuestros labios.
El cántico sonoro,
De la labor divina,
La mágica oración.*

Nuestros amantes padres,
En la mortal faena,
Aun luchan doblegados,
Con generoso afán
Para su tierna prole,
De luz el alma llena,
Sin tregua, ellos conquistan,
El cotidiano pan.

Nosotros avanzamos,
Entre la primavera,
Con la mente radiosa,
Y en pos del porvenir;
La Ciencia es nuestra hermosa
Y santa compañera,
Por ella, aliviaremos,
De la vida, el sufrir.

Sigamos, por la senda,
De espinas y de abrojos,
Que a nuestros pasos brota
La flor de Juventud:
En lo Ideal, sublime,
Clavados nuestros ojos;
Para el leal Obrero,
El Trabajo es virtud.

Oh padres! vuestros hijos,
Darán la recompensa,
A tan nobles desvelos,
A tanta abnegación
Tornando a vuestros brazos
Con alegría intensa,
Os guardan un tesoro
Celeste, la Instrucción.

Venciendo, en el combate,
Tremendo de la vida,
Con las mejores armas,
La cumbre escalarán:
El Libro y la Herramienta,
La tierra bendecida,
Donde a la luz nacimos,
De gloria cubrirán.

Si, Patria, tus volcanes,
Son tu inmortal diadema,
Y cual manto, tus ríos
Te visten de verdor.
Y a tus gigantes bosques,
De tu poder, emblema,
Las Artes hoy circundan
De mágico esplendor.

Y arriba se estremece
De Iris con los fulgores
Cual nuncio de victoria,
Tu hermoso tricolor,
Somos también, oh Madre!
Tus tiernos defensores,
Llevando en los espíritus,
Como un culto, tu Amor.



A LA ENSEÑA PATRIA

HIMNO DEDICADO A MIS AMADOS DISCIPULOS DE LA ESCUELA

PEDRO CARBO N.º 11

(I PARA CARLOS MONTEVERDE R. CON SINCERO AFECTO)

Oh mi dulce bandera! al mirarte
Se estremecen las fibras i siento
Cuando tiendes las alas al viento,
Entre nubes de diáfano tul:
Como nuncio de paz i ventura,
De otros tiempos surgir la memoria,
De la Patria, evocando, la historia
I mi mente se inunda de luz.

CORO

De la Patria evocando la historia
I mi mente se inunda de luz;
Que colores vibrantes de gloria
Son el Gualda, i el Rojo i Azul,

Por que siempre soberbia flamearas
Nuestros padres su sangre te dieron
I a tu impulso ardoroso, vencieron,
Del Derecho sagrado, en la lid:
I del nuevo Pichincha, en la cumbre,
Siempre erguida; entre el rayo vibrante
Al mirarte flotar, palpitante
Se rindieron los hijos del Cid.

CORO

I al mirarte flotar, palpitante,
Ya se rinden los hijos del Cid;
I en tus pliegues, se envuelve, expirante
Calderón, el mancebo-adalid.

!Tus escudos serán nuestras almas!
!Siempre arriba en la Paz o en la Guerra!
Que tu culto el espíritu encierra,
Cual imagen de Dios, el altar;
I las madres al cándido infante
Hoi inculcan tu amor en la cuna,
I en la dicha o en la adversa fortuna
Nunca, nunca te puedo olvidar;

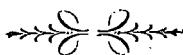
CORO

I en la dicha o la adversa fortuna,
Nunca, nunca te puedo olvidar
Que en tí, símbolo santo, se aduna
Cuando ausente, la Patria, el Hogar.

I con dulce emoción, temblorosos,
Ante tí, pronunciamos, un día,
Ese voto que el alma encendía,
Sacro voto, perpetuo de amor.
¡Oh bandera inmortal; que estos niños,
Idolatran, imagen preciosa,
De la Patria adorable i gloriosa,
Que ya surge en divino esplendor:

CORO

De la Patria adorable i gloriosa,
Que ya surge en divino esplendor,
Del Progreso, en la lucha empeñosa,
Cuyo nombre es un himno .. ¡Ecuador!





HIMNO

al Bombero Guayaquileño

PARA JOSÉ SALCEDO, GENEROSO ESPÍRITU.

Juventud, que te lanzas, estoica
Al peligro en la lucha inmortal;
Yo te admiro, si vences heróica
De llamas i escombros al Monstruo fatal.

En tu pecho se encuentra, escondido
De lo Grande, el augusto esplendor;
I al mirarte pasar, yo he sentido
De un pueblo gigante vibrar la emoción.

En un campo feroz de batalla,
Convirtiósese la hermosa ciudad;
Como rojo aluvión la metralla
Montones de muertos dejaba al pasar.

De improviso al sonar la campana,
El incendio doliente anunció,
La legión de bomberos, ufana
Sin temores, la Muerte arrostró*.

Y al caer, el atleta cumpliendo
Generoso su excelsa misión;
A la Patria, bendijo sonriendo
Destrozado el leal corazón.

Los he visto cruzar jadeantes,
Cuando el Fuego surgió sin sentir;
I al Destino domar, palpitantes,
De las negras vigas, al recio crugir ----

¡Salve, oh hueste gloriosa, espartana,
Simbolizas la Unión fraternal,
Cuando vibra por fin tu campana
Sus alas extiende, el Angel de Paz.

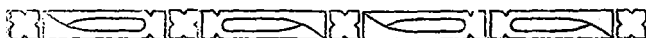
Te contemplo pasar; i a tus flás
Mi alma toda la sigue doquier;
De llanto se empañan las tristes pupilas;
Que se oculta algo, en tí, de mi sér.

I a mi labio asomó la plegaria,
I a mi plectro, algún himno de amor;
Que a la Musa inspiró, solitaria,
En raptos sublimes, mi dulce Ecuador.

Guayaquil, 12 de Octubre de 1917.

* *El 19 de Enero de 1906, en que los bomberos guayaquileños en medio del combate lograron apagar el incendio, pereciendo varios de los héroes de la Casaca Roja, la que reviste también mi hijo mayor Numa Alfonso.*





HIMNO

DE LOS BOY-SCOUTS DEL ECUADOR

DEDICADO AL COMITÉ DIRECTIVO DE LA INSTITUCION,
CUYO PRESIDENTE ES EL SR. CARLOS MATAMOROS JARA.

MUSICA DEL MAESTRO AMADEO PAUTA.

C O R O

Nosotros somos la legión sagrada,
Pronta contra la suerte a combatir;
Nos ilumina Dios, con su mirada
I nos muestra sonriente, el porvenir.

Listos siempre, a la lucha por la vida,
Con el recio bordón del peregrino,
Emprendemos, audaces, el camino
Que nos conduce al prometido Edén:
Natura es una madre cariñosa
Que nos envuelve en su caricia santa
I nuestro labio, su hermosura canta,
I lo Ideal que es el eterno Bien.

Cuando las ondas tempestuosas rugen,
El náufrago infeliz, auxilio implora;
Más en medio del agua bullidora
Intrépido se lanza el salvador;
I a la Muerte, su víctima arrebatada
I al fin la lleva a la distante orilla;
La abnegación i la piedad sencilla.
En él se aúnan al fraterno amor.

Allá, en la altura, el rayo fulgurante,
Con vibraciones de tormenta estalla;
Como el sordo rumor de la metralla,
Resuena tremebundo, el aquilón;
Desafiamos, serenos, en la selva,
De enemigos turbiones el embate;
El joven pecho, enardecido late
I se rinde a su rei la Creación.

¡A lo lejos, mirad, cuál se estremece,
Envuelta en luz, la tricolor bandera;
En la villa, en el bosque, en la pradera,
Vibran los ecos de genial canción:
Salve ¡oh Patria! mil veces! la ardua cumbre,
Nuestra legión escalará mañana:
Palpita en ella, el Alma ecuatoriana,
Donde hierve divina inspiración.

PARA LAS GIRLS SCOUTS

¡Oh dulce Madre! Tu precioso seno,
Inagotable fuente de ternura;
Nos inspiró la mística dulzura
Con que se alivia, el llanto o el pesar,
Si la virtud es del hogar, encanto,
En los afanes del vivir, prolijos
Teniendo al cielo, nuestros ojos fijos;
También sabemos a la Patria, amar.

Ecuador! Ecuador! en tus entrañas
Surge un inmenso palpitar de vidas;
Pues que son tus florestas bendecidas,
De la virgen América, la prez;
I a la mágica luz de tus volcanes,
Tu excelso nombre inscribirá la Historia;
Que también son la antorcha de tu Gloria
Que un continente iluminó a su vez.

1º de Septiembre de 1920.



¡EXCELSIOR!

HIMNO DEDICADO A LA ESCUELA FISCAL

“CRISTOBAL COLON” No. 5

(PARA EL POETA GUILLERMO INTRIAGO).

CORO

Entonemos un canto, que vibre
Perdurable, en el alma infantil,
Ante el ara de América libre!
Que son nuestras las flores de Abril.

Es la Ciencia inmortal, nuestro guía
I la antorcha del Bien nos alumbrá,
I su vuelo el espíritu encumbra,
De improviso, a la etérea región:
A menudo, con recios abrojos,
De la tierra se cubre el camino,
Más, al punto, el Trabajo divino
Ahuyenta del Mal la visión.

CORO

I si al punto, el Trabajo divino,
Ahuyenta la negra visión,
¿Cuál será, en el humano destino,
De las almas el nuevo Colón?

Contemplad al MAESTRO; su labio,
!Cómo vierte, hiblea miel, la enseñanza!
El infunde la suave Esperanza
I es su pecho santuario de luz.
I nos dice: "Venid, hijos míos,
¡De la Vida el combate es tan rudo!
Si guardáis el Saber, como escudo
No os importe el Calvario o la Cruz!"

CORO

Es el noble Saber, nuestro escudo,
I no importa el Calvario o la Cruz,
Si vé el hombre, aun extático i mudo,
Del Error, desgarrarse el capuz

Un extraño, infeliz caminante,
Por la diestra, llevaba a un niño,
Transportado de inmenso cariño,
De la Rábida al Genio imploró.
Tuvo sed el infante; su padre
Todo un mundo ocultaba en la mente;
En las aguas, América ardiente
De un gran mago al conjuro surgió

CORO

En las ondas, América ardiente.
De un buen Mago, al conjuro surgió;
Tierra, tierra, fué el grito potente,
Que en la póstrema edad, resonó,

!Oh mi patrio Ecuador! tú naciste,
Desde el seno de América bella
I en su cielo, cual límpida estrella.
Hoi exparces glorioso esplendor;
Te coronan gigantes nevados;
Ahí el Cóndor extiende sus alas
I del Trópico luces las galas,
Del Pacífico mar al rumor;

CORO

Si del Trópico luces las galas;
Del Pacífico mar al rumor;
Tus melódicos cantos exhalas,
I del Iris te envuelve el fulgor.

Guayaquil—1921

POEMAS A LA PATRIA



EN EL 9 DE OCTUBRE

COMPOSICION QUE OBTUVO EL PREMIO
EN EL CONCURSO NACIONAL

ABIERTO POR LA MUNICIPALIDAD DE GUAYAQUIL
EN EL AÑO 1894.

(PARA MI HERMANO JACINTO JOUVIN ARCE)

PLATICAS FILIALES

El hijo a quien adoro con delirio,
Ayer, en mis rodillas se sentó;
Besándome en la frente, cariñoso,
Me dijo así con temblorosa voz:

“Repíteme la historia, padre mío,
De nuestra esplendorosa redención
En que un puñado de inmortales héroes
El despotismo hispano derrocó”

Repíteme los nombres de los próceres
Que nos dieron por siempre libertad,
¡Quién pudiera sus hechos palpitantes,
En arranque patriótico imitar”!

“De tu abuelo la sangre generosa,
Siento que hierve irresistible en mí;
De mi Patria i mi Dios por la defensa,
Es mi anhelo luchar hasta morir”

"No sabes cuánto amor me inspiran, padre,
Estas riberas donde ví la luz;
Estos campos, testigos de mis juegos,
Do brilla un firmamento siempre azul":

"Aquí bendijo el cielo tus amores
De la existencia en el hermoso Abril,
I mi madre meció la blanca cuna,
I la veo graciosa sonreír"

"Mis hermanos tu nombre balbucearon
I tu padre bendito aquí nació;
Aquel anciano de cabellos grises
Mártir de la Virtud i del Honor".

"Tu entrañable ternura i el cariño
Que abriga ardiente el corazón por tí;
Olvidaré quizá, cuando resuene
De los líbres el bélico clarín".

I lloro de despecho cuando miro
Que solo un pobre adolescente soi:
I aún no puedo caer entre los pliegues
Envuelto, de mi amado tricolor.....

¡Que venturosos son aquellos héroes,
Cuya efigie el cincel eternizó!
El pueblo agradecido los recuerda
I les consagra su profundo amor.

Bolívar, Sucre, Rocafuerte, Olmedo!
Ante ellos me descubro con temor,
Han muerto ya, pero su imagen vive
En el alma de toda la Nación.

¡Cuán gloriosas serán esas estatuas
Que mis conciudadanos alzarán;
A los héroes de Octubre que rompieron
De la opresión el yugo secular!

Mostraron a los nietos de Pelayo
Que era también hispano, su valor,
I les llamamos hoy nuestros hermanos,
Sin que nos cubra el mismo pabellón;

España, nuestra madre veneranda,
Los afectuosos brazos nos tendió;
Aun cuando, al fin, los hijos se emancipan
Siempre pedazos de la vida son".

.....

I escuchando sus pláticas sublimes
Que siento dentro el pecho resonar,
Parecióme entrever en aquel niño
De Redención al angel tutelar;

Que extendía sus alas protectoras,
De esta vasta región hasta el confín,
I en sus rubios cabellos perfumados,
El nimbo augusto de la gloria ví.





A CALDERON

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO EN UN CONCURSO
NACIONAL PROMOVIDO POR "EL GRITO DEL PUEBLO"

PARA EL MAESTRO, EN BELLAS LETRAS,
ALFREDO BAQUERIZO MORENO

Tras la noche de horror i servidumbre
Luce esplendente en las etéreas salas
De Octubre el Sol. La Libertad sus alas
Plega del Ande en la gloriosa cumbre.

Luego del astro se ocultó la lumbre,
¡Oh diosa despojada de tus galas,
En Huachi, gritos de dolor exhalas
Al ver morir tu heroica muchedumbre!

Sucre aparece i con su pié golpea
El patrio suelo i surgen cien legiones,
I del Pichincha en la feral pelea

De América se rompen las prisiones;
I Calderón muriendo victorea
A Colombia; al salvar cinco naciones.

21 de Mayo de 1905.



FIGURA OLIMPICA

A VICENTE ROCAFUERTE

(PARA MANUEL DE J. BAQUERIZO NOBOA),
DISTINGUIDO JURISCONSULTO.

Allá, de Francia, en el glorioso suelo,
Bebió, a la fuente del Saber, un día,
I su gigante espíritu sentía
De la Inmortalidad, el sacro anhelo,

Pudo escalar en su ambición, el cielo
En donde surge, eterna, la Armonía;
I la visión del Bien estremecía
Su mente arcana, en místico desvelo.

Supo guiar la multitud doliente,
De la Instrucción, con la irisada lumbre.
Por las hondas tinieblas del desierto.

¡Oh Juventud!, lo aclamas reverente,
Su sombra, al contemplar, sobre la cumbre,
Que de la Patria, el corazón no ha muerto.

21 de Septiembre de 1920.

Dicho soneto fué declamado, en una velada literaria, en el colegio nacional "Vicente Rocafuerte".





LA GLORIA HUMANA

EN EL SEPULCRO DE UN MUERTO ILUSTRE

(PARA LIZARDO GARCIA, EXIMIO REPÚBLICO)

Augusta Sombra, dime cuando escuchas,
Junto a la fosa, do tus restos yacen,
La póstuma oración de tus hermanos
¡No te estremece de ira sacrosanta,
Al mirar profanados los altares,
En que surgió la Libertad, un día,
I se veneran hoi los falsos dioses,
Del mal emblema i el Becerro de Oro?

La muchedumbre póstrase de hinojos,
De espaldas a la Luz; Tiemblan los hombres
En cobarde inquietud, ante opulento
Magnate que, a su antojo dispusiera,
De la suerte del mísero, ahogando
Con sangriento dogal a la Justicia;

De Vestal, disfrazado el Despotismo,
Corrompe la conciencia de los pueblos
Que ansiosos tienden las avaras maños
Esperando el botín; tornan los ojos
Al circo, en donde, gladiador heróico,
El Virtuoso sucumbe; de improviso
Malévola sonrisa los semblantes
Alumbra; el Vil señala con el dedo
Acusador al Genio que, entre sombras,
Arrastra pavoroso su infortunio,
Como Jesús, la Cruz llevando, a cuestras:
¿De qué le sirve, sociedad, ahora
El fúnebre tributo i tus plegarias?

Si hambre comió durante su existencia
I bebióse su llanto i a los suyos
De andrajos revestidos, no hubo mano
Que les brindase protector abrigo ----?

Levantándote entonces, de la tumba
Miras triunfante la Ignorancia, envuelta;
En mentido oropel, como danzante;
El miserable histrión, con la careta
Cubierto el rostro hipócrita i rastrero
Engaña al ciego-Rei con sus discursos,
I vive del sudor del proletario,
"¿Esta es, preguntarás, la noble estirpe
"Por quien supo apurar, del ostracismo
"La abrasadora hiel, en mi agonía?
"La ví resucitar, sobre su frente,
"El nimbo luminoso fulguraba;
"Los déspotas feroces se ocultaron
"En el abismo, de los tiempos, hondo;
"El cuello generoso de los libres,
"Rota, ostentaba la coyunda infame
"De los hermanos, míseros ilotas".

Al vislumbrar de Redención los días,
A la mansión te alzaste del espíritu
Con semblante sereno i majestuoso
I en el dintel del templo de la gloria
Los héroes i los mártires del mundo
Con jubilo aclamaban tu venida
"Terminaron tus penas, compañero,
Ya tu pueblo, a la tierra, ha penetrado,
Del Progreso i del Bien; con planta ansiosa
Cayeron las imágenes de arcilla
Que le inspiraban delirante culto;
La religión Sagrada del Derecho
Domina allá, en tu suelo americano;
Deponen su furor los adalides,
Sin herir en la lucha sanguinaria
Los que nacieron de la propia Madre;
Descansa, labrador, de tu faena
Que el Arbol de la santa Democracia
Cobija, con espléndido follaje
El suelo, fecundado, en tus esfuerzos".

Bolívar invocaba las memorias
De la homérica lid, en que venciera
Al rugiente León del coloniaje
Que destrozó con zarpas gigantescas
A la gentil Indiana; luego, triste,
Recordó su Calvario, pavoroso,
Pronunciando sus últimas palabras,
"Si aré en el mar i edificué en el viento?"

¿Por qué al descubridor de un continente
Cargó la Ingratitud, con sus cadenas?
I al Padre-Redentor de nuestra raza
Los hijos ultrajaron en su lecho
De muerte, do visiones dolorosas
A la vista, preséntanse, del Justo?.....

El hombre se remonta a la serena
Región de lo Ideal, grandiosa lumbré
En sus ojos fulgura, i se distingue
De los seres que pueblan su morada,
En que la chispa brota del cerebro
Que se llama Razón omnipotente,
Ella asciende a los cielos, luego baja
A las entrañas de la tierra, ignotas,
I roba sus secretos a Natura
En cuyo seno duerme, misteriosa
Fuerza explosiva que desquicia el Orbe,
Sí el Sol alumbrá el Universo, en cambio
La vasta inteligencia rompe el Cáos.
I le impone su curso; el hombre altivo,
Llama divina encierra dentro el alma
Más también el instinto de los brutos
Le impulsa al lodo impuro; cual las fieras
Una fuerza inconsciente le domina;
Desconoce a sus nobles redentores:
Le ciega cuánto brilla a su mirada,
A veces odia el esplendor del astro
Que alumbrá su tiniebla espeluznante,
Hiere a traición al águila que vuela
De la nube en el seno tempestuoso
I martiriza al ruiseñor que canta
El negro arcano de la vida mísera:
La suerte de las greyes que se arrojan
Sobre senda de flores, al abismo
O elévanse a la cumbre deslumbrante.

El ingrato mortal se regocija
De su Dios inspirado en la amargura
I le acerca a sus labios el acibar
I circunda su sien esplendorosa,
De punzantes espinas; solo rinde
Parias al Salvador cuando reposa
En el sepulcro yerto: umbral sagrado
Por donde se penetra de improviso
A la Inmortalidad, a la Ventura.
Más al fin cumpliránse los anhelos
Del Sabio i del Patriota; si un momento
Se oscureció la luz de la Justicia
I la materia, cual servil trahilla,
Encadenó la multitud insana,
Aun tiene la Verdad sus defensores
Que al Derecho inmortal le rinden culto,
En el santuario de su propio seno.

Dulce Fraternidad, no eres un nombre
Para ofuscar los crédulos rebaños
Que humildes viven al Poder, sujetos;
De los buenos se acerca presurosa
La hora feliz; oh juventud! meditas
En las graves lecciones del pasado
I aborreces al torpe Despotismo
Que intenta encadenar al Pensamiento
I elevas sobre base inconvencible
Del porvenir glorioso el edificio!
La Juventud, que se conserva, pura
Del inmundo contacto, aguarda en calma,
(Porque la fé le alienta, poderosa)
Esa Resurrección de las conciencias
Sumidas en mortífero letargo;
Silencio: al fin, la Libertad renace;
Ya se acerca la aurora refulgente
Brilló la luz.... ¡oh pueblos! de rodillas!

Guayaquil—1920





EPOPEYA INMORTAL.

(PARA JAIME TOMÁS DE VERDAGUER GARCÍA
NOTABLE ESCRITOR.)

I

EVOCACION

Cuando la noche cubre la tierra bendecida
Do el sueño de la tumba, bien presto dormiré;
Las voces misteriosas, de alguna alma querida
Me dicen las leyendas del tiempo que se fué.

Desconocidos Manes, en las selvas nativas,
Volar sobre mi frente soñadora, sentí;
Espíritus sagrados, cual lámparas votivas
En el santuario augusto del firmamento ví.

I gimió de mi Madre, la palpitante entraña
Cruzando por los aires unísono clamor;
Vibraron armoniosos los acentos de España
En ritmos i querellas de dulzura i amor.

II

VENCEDORES I VENCIDOS

Allá van, jadeantes, en recia cabalgata,
Envueltos en el polvo i al matutino albor;
En la verde colina, contemplo la fogata
Que alumbra el campamento vacío, en derredor.

Resuenan los clarines; rechinan los aceros;
I los cascos relumbran en la bélica acción:
I clávanse los dardos agudos i certeros
En corazas i escudos, en honda vibración:

Desde remotos mares, los bravos adalides,
Una vez arribaron al imperio del Sol;
No pocos sucumbieron en las porfiadas lides;
Invocando del Astro naciente, el arrebol.

En las ignotas selvas, reposan confundidos,
El Indio heroico i grande i audaz conquistador,
I al lado de las *tolas*, do yacen los vencidos,
Ante cristianas huesas, descúbrese el Dolor.

De ese luchar gigante, de razas contrapuestas,
Surge un pueblo anhelante de libertad i luz
Enorme cual sus montes, i campos i florestas;
I bueno, como el Mártir que sucumbió en la cruz.

III

LA VIEJA CIUDAD, ALEGRE I CONFIADA

¡Oh la antigua casona de la calleja oscura!
Contemplar me parece, de la tarde al morir;
En la abierta ventana, radiante de hermosura,
La mujer bendecida que alumbra mi existir;

I los vibrantes ecos, de impreviso, la historia,
Tal vez me refrieran, de la villa natal;
De aquellos dulces tiempos de fé, de amor i gloria
I que la convertían en edén terrenal.

La sangre generosa, que corre por mis venas,
Aun bulle i se estremece, cual nevado volcán:
Ensueños deliciosos, moriscas cantilenas,
Cruzan por los espacios, en incesante afán....

Campanas del misterio, que en hondas vibraciones,
A los fieles devotos a la Oración llamáis;
¡Cuál suelen despertarse los nobles corazones,
Sí, con rumor de truenos a somatén, tocáis!

IV

LA EPICA JORNADA

Deslízase entre sombras, con prudente cautela,
La hueste redentora de altiva juventud;
A lo lejos resuena la voz del centinela
Que del hispano guarda el sueño i la quietud.

Lucharon animosos, con sus progenitores,
Los nietos de la España gloriosa, medioeval,
Vinieron de otros Mundos nuestros conquistadores;
Mas su prole ha escrito la página triunfal;

Sí los hierros rompísteis de la opresión, un día,
Mis fieros capitanes, descendientes del Cid:
Cuando clamor de gloria, el cielo estremecía,
Mostrásteis la clemencia del invicto Adalid.

América, la altiva diosa guerrera, indiana,
Hálito os dió de fuego, pujanzas de león;
I Bolívar el Magno, de mente sobrehumana,
Irradió, en vuestras almas, divina sugestión.

Mi voz cantar no puede los próceres de Octubre,
I las sonantes cuerdas, estallan, del laúd:
Ante los patrios genios, el alma se descubre,
I se postra de hinojos, entre la multitud.

Su música, a las aguas del hirviente Amazonas
I su aliento de llamas, al glorioso volcán,
Pidiera acaso el Numen, i de estrellas coronas
A las plantas del Héroe, pusiera, con afán.

V

DIALOGO DE LA GLORIA!

(HABLA GUAYAQUIL)

"Fiero cacique, un día, aquí puso la planta
I prefirió la muerte, a ser esclavo vil;
Del seno de las ondas, cual Venus se levanta
La Perla de los mares, la hermosa Guayaquil.

La Libertad se oculta, como en noble santuario,
Del Jefe huancavilca, en el salvaje aduar:
De sus excelsos hijos, el valor legendario.
La fama ha exparcido del uno al otro mar;

Soi la ciudad gloriosa, en flores tempraneras
Reposo dulcemente, como reina oriental,
Del Guayas a la orilla, que cubren mis palmeras,
I canta mis anhelos el Poeta inmortal.

Mi padre fué un adusto conquistador bizarro
Que plantó, en mis riberas, el hispano pendón;
I en sus magnas empresas acompañó a Pizarro;
De formidable brazo i altivo corazón.

Oíd, en estas selvas, que un sol de fuego alumbra,
Se escucha de las Artes, el cántico ideal;
I mi mente en sus raptos proféticos vislumbra
Mis futuros destinos, la Gloria celestial”.

DESDE LO ALTO

A la voz generosa de los héroes de Octubre,
Con un trozo de cielo, blanco a la vez i azul,
Minerva de su égida misteriosa te cubre,
Yo soi la Libertad i la Gloria eres tu.

VI

LOS SIMBOLOS DE LA PATRIA I

JUAN LEON MERA

A MIS HERMANOS

Doliente muchedumbre, que en pos de la ventura,
Te agitas i retuerces, sin encontrarla al fin:
I miras anhelante, vagar por la espesura
Visiones encantadas; excelso el porvenir.

¡Cuántas veces te he visto de pies, sobre la orilla,
Donde se aduerme el Guayas, con eco soñador
E invocaste la Patria, terrestre maravilla,
En los radiantes éxtasis de un inefable amor:

Ya surge en el espacio la tricolor bandera,
Cual fulgurante símbolo de una gloriosa edad
I ritmos armoniosos inundan la alta esfera
E irradia en los espíritus magnífico cantar.

Silencio....! sus acordes el himno ecuatoriano
Eleva majestuoso; cual ráfagas de luz;
Sus mágicas estrofas, con timbre sobrehumano
Vibran i surge entonces el Pensamiento azul.

Reviven de otros tiempos, las épicas leyendas
De un mago portentoso, con la inspirada voz,
Los héroes resucitan, en sus bélicas tiendas
I escúchase a la lejos, de la lid el clamor.

Salve ¡oh Patria! era el grito de los nobles guerreros
Que siempre defendían la dulce Libertad;
I al partir aun besaron la cruz de sus aceros;
Que muchos del combate no regresaron ya.

Salve ¡oh Patria! exclamaron, en el postrer instante
Mirando cual surgía, la angelical visión;
¡Salve, mil veces! salve! la Madre sollozante,
Cuya imagen guardaba su excelso corazón.

Murió también el bardo, que con su plectro de oro,
Como Tirteo, el alma de un Mundo hizo vibrar,
Del Genio en el sepulcro, no se derrama el lloro,
En nuestros pechos vives, Cantor de Cumandá.

VII

LA CIUDAD FUTURA

El Vidente inspirado, contempla el panorama,
Que a sus ojos presenta, radiante el porvenir;
No ven verdeante orilla, do su fulgor derrama
El Padre Sol, que amantes solemos bendecir;

Inmensas multitudes invaden esta tierra
I cubren tus riberas, preciosa Guayaquil,
El sopro omnipotente del Progreso se encierra
En tu glorioso suelo, de América pensil,

La Ciencia, luz divina, del Eter en las alas,
Atraviesa del Cielo la mágica extensión,
Revistiendo del Arte las primorosas galas,
Reína del Continente, te llama el corazón.

Por las ondas del Guayas, enormes, rumorosos,
Innumerables barcos, acuden en redor;
Llevan de nuestras zonas, frutos maravillosos
Hacia el lejano Oriente, desde el patrio Ecuador.

Así el doliente Hebreo, de bíblica leyenda;
Columbró la soñada tierra de Promisión:
Desde la enhiesta cumbre, do colocó su tienda:
I se postró de hinojos, con muda adoración.

También el pobre bardo la frente hunde en la tierra
Que ha de cubrir sus restos, en breve, con amor;
Do sus santos afectos el espíritu encierra,
I aguarda eterna lumbre, de mágico esplendor:





EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

POEMA QUE OBTUVO LA MENCIÓN HONORÍFICA EN EL
CONCURSO PROMOVIDO EN GUAYAQUIL
POR EL "COMITÉ UNIVERSITARIO COLON" EL AÑO 1892

(PARA CARLOS ARROYO DEL RÍO, POETA DE ALTÍSIMO NUMEN)

I

LA EDAD MEDIA

El espíritu humano, . . . Prometeo
De ajenas culpas, reo,
Gemía encadenado
En la roca fatal del fanatismo,
Entre las sombras del Error postrado,
Su acento desolado
Sin cesar resonaba en el abismo
Inmenso i constelado;
El mar con sus plantas con amor lamía,
I entre sus olas misteriosas voces,—
De mejor suerte anuncios le traía,
I en medio a su amargura, él presentía
De nueva Edad los inefables goces,
De una sublime libertad el día!

La Tierra, que el mortal miró tan bella
En el primer albor del Universo,
Que ante propicia le brindó sus dones,
Cual por influjo adverso,
Sus frutos ya no daba a las Naciones
Que bullen en su yerma superficie,

Cual madre que se agita i desespera
Al mirar que su seno exháusto en vano,
Oprime con su mano
I al hijo de sus miseras entrañas,
Por cuyo amor su propia vida diera,
Apaciguar no puede el hambre fiera!—
En la vasta extensión del viejo Mundo,
Divisa el alma de congoja llena,
Esclavos que al compás de su cadena
Entonan melancólicos cantares,
I van llorando sus perdidos lares;
Ya del estéril suelo
Arrancan con trabajo las espigas—
Fruto de su misérrimo desvelo
I sus perennes ásperas fatigas— .
Que arrojan a las plantas de sus amos;
Ya desafiando intrépidos la suerte,
La torre ingente o el feudal castillo,
De las hogueras al siniestro brillo,
Asaltan con furor; i en sus escombros
De otro feroz caudillo,
De otro señor más implacable en breve,
El ominoso pabellón flamea!
Cual sangriento pendón del Exterminio:
Es el Mundo, del Mal, vasto dominio;
En todas partes con furor pasea
El torpe Crimen la incendiaria tea:
I la Inocencia mírase oprimida,
Conculcado el Derecho;
I hasta en el templo santo,
Con diestra fratricida,
Sin escuchar las súplicas ni el llanto
De huérfanos dolientes i mujeres,
La furibunda soldadesca insana
Vierte al fin, a torrentes, sangre humana!...

II

EL DESCUBRIMIENTO I LA CONQUISTA

De un puerto hispano, misteriosamente,
Al viento dando las gallardas velas,
Salieron una vez tres carabelas
Con rumbo al Occidente,

Los valientes marinos
Que tripulaban las endeblés naves
Aún dirigían las miradas graves
Hacia la orilla de la Patria hermosa,
I la postrera despedida enviaban.
A los amados seres que agitaban.
A lo lejos su mano cariñosa,
Como para llamarlos a su lado,
I cuyo rostro amado
No volverán a contemplar sus ojos;
Pues de la mar los fúnebres despojos
Les reserva tal vez, entre la bruma
Nívea mortaja de flotante espuma....
¿Adónde van? A conquistar un Mundo,
Cuya existencia el otro Mundo ignora,
I que un alma potente i soñadora
En su delirio adivinó, profundo;
Un Genio audaz que desconoce el hombre,
Sin pensar, que mañana,
Al escuchar su nombre,
Quizás el mismo Porvenir se asombre!
Mas, antes de emprender su inmortal viaje,
De Corte en Corte, errante peregrino
Contaba el sueño de su afán grandioso:
Cuántos reyes hallaba en su camino,
Rieron con estúpida arrogancia
Al oír su profético lenguaje,
I le llamó demente, la Ignorancia,
Llegó a la noble tierra castellana;
I, propicio, en su senda, puso el cielo
Una hermosa i magnánima matrona,
Orgullo i prez de la Nación hispana
Que, al despojar a su gentil persona
De sus ricos joyeles,
Para adquirir soldados i bajeles,
Joya mejor engarza a su corona.

El tiempo pasa en lentitud sombría;
I no distingue el Genovés, el Mundo
Que le pintó su ardiente fantasía:
Ya la tripulación, con rabia impía,
Sacrificar resuelve su existencia;
I él cede al fin ante su torpe saña,
I les promete regresar a España:
Si de la ansiada Tierra la presencia

No torna de imprevisto
A sus pechos la fe consoladora
Antes que luzca la tercer aurora
¡No tiembles, noble Genio, ya la meta
Vas a alcanzar en tu viril pujanza;
¡Que recobre tu pecho la esperanza!
Aquella turba vil, audaz, te reta
I en su locura en contra tuya lanza
Gritos de muerte, voces de venganza:
Desprecia su furor, que ellos bien presto
Bajo tus plantas postrarán sus frentes
I tu perdón invocarán dolientes!
Que del trópico inmenso, el ave inquieta,
Cruzando el mudo espacio
Revestido de záfiro i topacio,
Anuncia con sus gritos estridentes
La aparición sublime
Del Universo que tu mente crea,
La victoria del Genio i de la Idea!
I a tu heróico esfuerzo se redime
El Pensamiento, ese Titán sublime
Que allá, en las sombras del Error, atado,
Fiero i desesperado
En su impotencia se retuerce i gimel!

Un tronador acento
Que parece bajar del firmamento
Clama, por fin, alborozado ¡TIERRA!
I cuanto el Orbe encierra
Se estremece de júbilo ferviente;
Los Genios del Averno
Humildes postran la soberbia frente
Al comprender en su infernal demencia
Que—rayo de la Suma Omnipotencia,—
El Pensamiento es, como Dios, eterno!

¡Cuán sublime espectáculo divisa
El Navegante transportado i mudo!
¡Cuán suave le parece aquella brisa
Que llega i acaricia su cabello!
¡Con cuanto amor contempla esa comarca:
Aquel nido de amor, do Adán naciera
I que en su loca ceguedad perdiera!—
Un sol cuyo purísimo destello

Al inundar la mágica pradera,
De apasionado esposo
Semeja el dulce beso,
Cuando a su tierna amada, tembloroso.
Acaricia en su estático embeleso,
I al borde de la mar azul, tranquila,
La multitud de indígenas curiosos,
Que de vistosas plumas revestidos,
Piensan que son los blancos extranjeros
Dioses desconocidos,—
I su frente serena
Prosternan respetuosos en la arena
Cuando asienta Colón, el pié, en la orilla,
Los ojos llenos de piadoso llanto.
I en aquel suelo bendecido i santo
Enarbola la enseña de Castilla!

I tras las huellas de Colón se lanza
Una falanje de héroes inmortales
Por la extensión del Continente avanza,
Derrocando vastísimos imperios:—
En su opulenta Capital sucumbe
Guatimozín, monarca postrimero
Del Poderoso Imperio Méjicano,
Vencido i prisionero,
De Hernán Cortés, la compasión en vano,
El no quiso implorar con torpe lengua;
Sin lanzar de dolor un solo grito
En la hoguera apuró suplicio fero,
Porque la muerte prefirió a la mengua
De suplicar al orgulloso ibero!

I cual de Dios inexorable azote
El invicto Pizarro se adelanta,
I el grande Imperio del Perú quebranta,
De su potente lanza al rudo bote;
Al monarca infeliz que, ante su planta,
Se postra temeroso,
Le inflige en el cadalso ignominioso,
El bárbaro suplicio del garrote
Mas cubramos, de olvido con un velo,
Esa de sangre lastimosa escena;
De una raza fatal el hondo duelo,
Cuyo gemido en las Edades suena,
Hijo yo de la noble raza indiana,

I de la egregia estirpe castellana,—
No ultrajaré su nombre esclarecido,
Con lengua vil, profana,
En el divino idioma de Cervantes,..
Que a balbucear mis padres me enseñaron,
En ese mismo idioma me contaron
Los generosos hechos palpitantes
De aquellos valerosos adalides
Emulos de Pelayos y de Cides!—
Bolívar! precursor de la victoria!
Sucre! el hijo amado de la Gloria!....

Allá en el seno de la Vieja Europa,
Lejos, muy lejos de mi dulce tierra,
!Ay! desterrado bajo extraño clima,
Del dolor apuré la amarga copa;
Mi gemebundo espíritu abrumaba
La nostalgia incurable del destierro;
Mas si acaso escuchaba
Los sones de mi lengua melodiosa,
Deliciosa emoción, suave alegría
Mi entristecido corazón sentía,....
I en ese idioma, emanación del Cielo,
Yo, pobre bardo peregrino, anhelo,
Que graben en mi huesa
Los seres que mi pecho tierno adora,
Mi fúnebre inscripción conmovedora!

III

EL PROGRESO

El Mundo antiguo en su afán miraba
Extinguirse su fuerza moribunda,
Cual anciano decrépito que inclina
Su frente, ante la tumba pavorosa,
Comprende que su sér de nuevo inunda,
El germen de una savia misteriosa
El suave elíxir de una nueva vida
La ciencia oscurecida
Hasta el Empíreo levantó su vuelo
Para dejar su huella allí esculpida;
Ora sorprende incógnitos arcanos
Que los astros encierran en su seno,

I en los planetas que en el cielo giran
No hace ver hermanos
Que, cual nosotros, sufren i suspiran;—
Ora, envuelto en eléctrica centella,
Trasmite audaz el pensamiento alado;
O el mismo don de la palabra bella
I el eco dulce de algún sér querido
Halaga nuestro oído,
Cuando ya duerme en el sepulcro helado,
Ora, imitando el vuelo de las aves,
Al fuerte impulso del vapor, las ondas
Cruzan ligeras las esbeltas naves,
I llevan a su bordo
Del Septentrión las razas laboriosas
Que en pos de la fortuna,
Recorre ya la americana tierra,
I de su seno arrancan los productos
Que el clima de los trópicos encierra;
O en las hondas entrañas de la Sierra
Buscar les miro con febril empeño
El precioso metal a cuyo nombre
Palpita, ansioso, el corazón del hombre:
Ora también transfórmase la Ciencia
En dragón de durísimas escamas
Que avanza siempre, vomitando llamas:
Ya se le mira recorrer las costas;
Ya veloz cruza la llanura extensa
Del humo envuelto entre la nube densa,
Ya se hunde en la garganta de los montes
I, perdiéndose en vastos horizontes,
Aparece, en el fondo de las selvas
De la Virgen América que aguarda,
Adormecida en calma soñadora,
De su esplendente porvenir la hora.

Destrozando los flancos de la tierra,
Del Hombre Rey la omnipotente mano
Abrirá un ancho cauce,
En medio al Continente Americano;
I el Pacífico Océano
Se estrechará en abrazo gigantesco
Con el soberbio Atlántico su hermano
Que con grito pujante,
Se revuelca en rabioso paroxismo
En su lecho inmensísimo, el abismo!

I aun de la hija inspirada de Esculapio
Que las dolencias físicas mitiga.
Halla la mano amiga
En nuestros bosques misteriosas yerbas
Que al cuerpo vuelven la salud preciosa;
Busca allí la corteza milagrosa
Que del mísero alivia los dolores;
Cuando postrado gime sobre el lecho,
Ya sin aliento el pecho,
Presa de inextinguible calentura,
I hasta la muerte dura
Se le aparece descarnada i yerta
I aumentan su agonía
Negras visiones que su mente cría

I las artes también, graciosas Hadas,
Que, del Crimen i el Mal tristes huían,
I en las lóbregas cavernas se escondían,
En fúnebre letargo sepultadas,—
En la tierra otra vez aparecieron;
I las Musas, sus dulces compañeras,
Que su vuelo emprendieron
A remotas Esferas
Abandonando el inmortal Olimpo
De nuevo a los mortales consolaron;
I se las vió vagar en la espesura,
En la floresta, el monte, i la llanura!

IV

AMERICA EN EL PORVENIR

Si héroes sublimes por tu amor lucharon,
América, magnífica i fecunda,
Venciendo en mil homéricos combates,
Tú también tienes inspirados vates,
Que tu epopeya espléndida, cantaron,
De cuyos plectros los valientes sonos
De otro mundo admiraron las naciones;
Por tus nobles ejemplos
A la grandiosa libertad amaron
I le levantan refulgentes templos
I si un hijo inmortal de la famosa
Nación que el Arno riega, el Pó i el Tiber,

A tus labios ansiosos
De la existencia aproximó la copa,
A la caduca i oprimida Europa
Washington, tu hijo, le enseñó a ser libre!

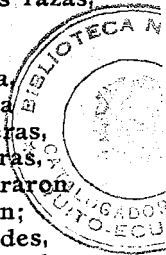
¡Salud! salud América inocente,
Del sacro porvenir sacerdotisa!
Yo ví la luz sobre tu seno ardiente;
Ebrio de gozo yo aspiré tu brisa,
Si es cierto que el magnánimo poeta
Suele tener los raptos del profeta,
I no miente el ardor con que me animas,
No morirán mis entusiastas rimas!
Ya del Progreso en la gloriosa cumbre
Mi espíritu te mira arrebatado . . .
De la vida luchando en la palestra,
Aureas coronas, palmas i laureles
Con noble esfuerzo alcanzará tu diestra!
Inúmeros bajeles
Del viento al soplo, con sus blancas lonas
Cubriendo el seno de la mar bravía,
Conducirán los abundosos frutos
De tus diversas i fecundas zonas
I de tu industria entonces floreciente,
Desde el Plata, Orinoco i Amazonas
Que al mar rinden soberbios sus tributos,
Hasta Germania i la Noruega fría,
I el Africa que inunda un Sol de fuego
I el Asia legendaria e indolente
I tu hermana menor del Occidente,
Maravillosa i última Oceanía!

Al través te contemplo del futuro:
No eres tú ya la América galana
Que el traje aún lleva de la hermosa India-
La sién ceñida de pintada pluma, (na,
Terciado al hombro su carcaj sonoro,
Cuyos pies besa la flotante espuma;
Eres la Reina de Occidente altiva:
Tu frente ciñe la diadema de oro;
Rige tu mano omnipotente cetro,
Noble como Minerva,
A tus pies tienes la Maldad proterva
I el monstruo del horrible fanatismo
Que relucha mordiéndose a sí mismo!

En el fondo de pósteras edades,
Distingue el pensamiento
Encantados palacios i ciudades,
En vez de esas tus selvas opulentas,
Asiento de tremendas tempestades
Que, derribando como leves cañas,
Al soplo del turbión de las montañas,
El fuerte cedro i corpulento roble,
De la lluvia en la túrbida corriente
Las serpientes, al jaguar arrebataban,
Las aves con sus nidos,
Los déformes caimanes
Que, orillas de tus ríos gigantescos,
La humana presa astutos acechaban!

Con el humo también de tus volcanes
Contemplo confundidos
Los vapores que salen, desde el fondo,
De los palacios de la Industria, llenos
De fragorosos ruidos:
I de las cordilleras en las faldas
Se ostentan suspendidos,
Aromosos i amenos
De alguna Babilonia los jardines,
Morada de terrestres serafines:
Ya del Progreso el clamoroso grito,
Cabe el undoso Niágara resuena
I el soberbio e hirviente Tequendama,
Que, en argentados lienzos, se derrama
Desde empinada cresta,
De Iris bordado, entre explosión de rayos,
Para correr en lánguidos desmayos
En el campo, después, i la floresta.

Del mundo antiguo las dolientes razas,
Hijas desheredadas de la suerte,
Que no podía sustentar la tierra
En donde alegre se mecía su cuna
Hallaron ya más próspera fortuna
En medio a tus sublimes cordilleras,
En tus valles i bosques de palmeras,
I una segunda Patria en tí encontraron
Que sus labios amantes ensalzaron;
Patria que tiene por sitial los Andes,
Que son de Unión nuestro grandioso lazo,
I por corona eterna el ¡Chimborazo!



Oh América! la más sublime hechura
Del Creador entre las obras grandes!
Para ensalzar tu gloria
O dignamente relatar tu historia
Necesitara yo la voz del trueno
Cuando resuena en tu profundo seno:
Fuera preciso acaso
De tus ecos la rítmica belleza,
La voz de tu inmortal naturaleza,
Cuando a la luz solemne del Ocaso,
Su himno de gratitud, tierno i profundo,
Sublime envía al Hacedor del Mundo!

V

A COLON

Silencio! No turbéis su grave sueño;
Que duerma en paz su espíritu grandioso!
Descansa ya en un suelo americano
La sién bañada de inmortal beleño:
En medio a las sublimes maravillas
Que al mundo antiguo reveló su mano;
Con sus voces le arrulla melodioso
El coro de las mágicas Antillas,
Náyades del Atlántico Océano;
No turbemos su sueño con las fiestas
Que en su honor inventara el Genio Humano,
Ni asorden nuestras villas i florestas
Los conciertos i céntuples orquestas!
Hacé cuatro centurias que su sombra,
En nuestros lares, vaga plañidera,
I nuestro labio con dolor le nombra
Al divisarla, pensativa, austera;
Hace cuatro centurias que aún espera
Que una mano piadosa
Arranque de su tumba las cadenas,
Con que ciñó sus miembros doloridos,
La torpe ingratitud de Bobadilla:
I allá de Cuba en la distante orilla,
Suenan sus melancólicos clamores....
Más no la augusta mano de Castilla
Atormentó tu ancianidad sublime....
Si un hombre, de su siglo vil mancilla,
Pudo ultrajarte, con crueldad insana,

Culpa no fué de la nación hispana!
En ella siempre halláste defensores:
¡Cuántos aplausos prodigó a tu gloria!
¡Cuántas guirnaldas de fragantes flores!
¡Cuántas coronas de laurel brillante,
Lanzó a los pies de tu corcel pujante!
Cuando, en medio de nobles caballeros,
Entraste, en Barcelona, triunfante
E Isabel i Fernando entre sus brazos
Te estrecharon con trémulo alborozo
¿No bendijiste el venturoso instante
En que del fondo de Nación extraña,
Propicia suerte te condujo a España?

¡Descansa en paz, fantasma venerando,
Duerme tranquilo al pié de tus palmeras!
No interrumpas tu sueño eterno, cuando
Nuestra canción resuene en tus riberas:
Si por amor a la divina Ciencia,
Padeciste durante tu existencia,
Por una adversa lei de tu destino,
No olvides tú que el Pensador divino,
Los pies descalzos, con su sangre, rojos,
Prosigue la ascensión de su calvario,
Que el Genio solo encuentra en su camino
Del perpetuo Infortunio, los abrojos!
De la vida, en el fúnebre escenario;
Entona el ciego Milton sus cantares,
Sin ventura, sin pan i hasta sin lares!
I Cervantes i el Tasso i el Petrarca,
Llevando del dolor la eterna marca,
Lamentan de su vida los azares:
Galileo en su torre sepultado,
Repite ansioso "que la Tierra gira",
I ciego el hombre exclama que delira:
Porque tan solo en el sepulcro helado
Al Genio rinde su eternal tributo:
I reviste, por él, estéril luto!

Tú Colón sacrificas tu ventura
Por tu ensueño profético i glorioso:
La grandiosa Unidad de nuestra Raza:
I completando el Universo trunco,
Al mortal temeroso
Colocas de otro mundo en la presencia,
I en premio él grillos a tus pies enlaza!

Hoy tu nombre repiten sin descanso
Los ámbitos del mundo estremecido;
La virgen selva en su murmullo manso,
El uno i otro mar en su rugido,
Con tremebundo grito los volcanes!
I con tonante voz los huracanes.

Los pueblos que, en un tiempo no lejano,
De España recibieron sabias leyes,
Con las otras Naciones i sus reyes
Hoi vienen hacia el mundo de los muertos;
Rezan de amor la mística plegaria,
Unidos en tu huesa solitaria,
I rinde el Universo a tu memoria
La sublime apoteosis de la Gloria!
1894.





AMERICA I ESPAÑA

ALEGORIA PATRIOTICA

PARA LA ESCUELA FISCAL DE NIÑAS, REGENTADA POR LA
SRA. ZOILA AURORA JOUVIN DE LLONA.

CUADRO I

América redimida

ESCENA I

El escenario representa la orilla del mar, América adormecida se encuentra encadenada al pié de una roca, solitaria,—Lleva el traje indiano, la frente coronada de plumas i la aljaba con flechas, al hombro.

¡No ha sido un sueño que forjó mi mente!
sumida estaba en tétrico letargo;
Visión siniestra que azotó mi frente,
aun te contemplo en mi dolor amargo;
encadenada, cual infame reo,
a Dios elevo mi oración doliente,
en medio del furor de la tormenta;
que ante mí se presenta,
buitre feroz: el despotismo veo
i mis entrañas devorar intenta....
Angel divino que mi labio invoca,
desciende en alas del eterno Día;
que termine mi bárbara agonía,
de esclavitud, en la desnuda roca....

Dulce i gentil, como la rubia aurora
baja un querub, sobre la etérea nube!
I ante la aparición encantadora,
himno de gloria al firmamento sube

De redención ha resonado el grito
I del Pichincha en la empinada cumbre,
brilla de un astro la esplendente lumbre,
que ante el mundo surgió la heroica Quito,

Se ilumina la escena.

ESCENA II

Aparece la Libertad i dice dirigiéndose
a América.

Ya terminó por fin tu servidumbre;
yo soi la Libertad; ansiosa quiero
ceñir tu sien con la imperial corona
I tu nombre llevar de zona en zona.

En ese instante le pone la diadema de oro i coloca un cetro en su diestra.

CUADRO II

América en lo porvenir.

ESCENA III

AMERICA

La dulce Libertad, hija del cielo
quebrantó mis cadenas opresoras
i al terminar mi esclavitud i duelo,
vienen a mi las encantadas horas

Penetro los arcanos del destino
En ensueño profético i divino,
i aquí del Guayas en la hermosa orilla,
cuando la noche con su manto cubre
la tierra de los héroes sin mancilla;
miro caer la enseña de Castilla
i alzarse airoso el pabellón de Octubre

llevando en alto la invencible espada,
veo cruzar en rápida carrera,
héroes mil, en sus bélicos corceles
i Calderón agita la bandera,
de Colombia irisada;
de la inmortalidad en los dinteles,
la vida exhala en victorioso grito
que en los espacios vibrará infinito
de Junín i Ayacucho
las armoniosas músicas marciales,
aún conmovido escucho,
i contemplo al Abel americano
expirando en las selvas de Berruecos.
I repiten los ecos
su postrimer gemido
i Necochea, San Martín, Belgrano,
Bolívar, Sucre, Córdova, la cumbre
escalán del santuario de la gloria;
repercute en su seno estremecido
el Ande soberano
la epopeya del mundo Americano
que eternamente guardará la historia!

CUADRO II

ESCENA I

UNION IBERO - AMERICANA

REPRESENTA UNA LLANURA.—PERSONAJES—LA AMÉRICA
LAS REPÚBLICAS LATINAS.

América

España yo recuerdo que, un tiempo, en tu regazo,
mis hijas abrigaste, con maternal pasión;
ya que a tí nos atrae, de amor el dulce lazo
por siempre te ofrecemos, ansioso, el corazón.

Pasara de otras horas funestas, la memoria,
marchemos siempre juntas: es nuestro el porvenir:
reflejos de ternura, con esplendor de gloria,
sobre sus albas frentes, contemplaré lucir.

España

Si aciagos infortunios marchitaron mi vida,
al veros a vosotras, me siento renacer.
por vuestras venas corre, la misma sangre unida,
¿cómo olvidar entonces a la que os diera el Sér?

América

Sí, les disteis lecciones de mágico heroísmo
luchando allá, en los campos gloriosos de Bailén,
i si las flores cubren el espantoso abismo:
arriba está la cima del Progreso i el Bien,

Venezuela

Yo dí a luz, entre rayos, un semidios: Bolívar
i Sucre el héroe mártir, en mi suelo nació;
si del dolor acabo de apurar el acíbar,
tu centinela ardiente ¡oh América, soy yo!

Colombia

Oíd ese murmullo que, entre los vientos, suena,
es himno de la gloria que obtuve en Boyacá;
a llorarle perdida, la suerte me condena,
hija de mis entrañas, mi dulce Panamá.

Ecuador

En mi cerebro duerme, como volcán oculto,
de Olmedos i Montalvos, el genio abrasador;
mi lema es el Derecho? La Libertad mi culto,
i hoi celebro mi fiesta; yo soi el Ecuador!....

Chile

Si conquisté laureles, en la marcial contienda,
La paz i la concordia son mi divisa ya;
del Progreso a la sombra, quiero poner mi tienda:
siempre en el horizonte mi Estrella brillará.

Bolivia

Bolívar, a tus glorias, un templo he levantado;
i, sobre mis cumbres, vela tu sombra tutelar,
i si en un tiempo fuera, mi pueblo infortunado;
al Edén prometido lo miro penetrar.

Perú

Están cicatrizadas mis antiguas heridas,
i siento que en mis miembros resucita el vigor;
para mi terminaron las guerras fratricidas;
¿No he de decir, hermanas, venid, con hondo amor?

La Argentina

De mi seno ha salido San Martín el glorioso;
la América recuerda, Chacabuco i Maipú;
llegas, de nuestra alianza ¡oh instante venturoso!
España, nuestra madre bendecida, eres tú!

Brasil

A aqueste suelo vino la raza lusitana,
i formóse, más tarde, magnífico el Brasil;
que Portugal, un tiempo, con la Nación Hispana
en las gloriosas luchas alcanzó lauros mil.

Paraguay

Aun cuando diminuto, fuí luchador gigante:
si me cubrí de gloria, valiente hija del Cid;
depuse mi armadura, del Progreso anhelante
las brillantes guirnaldas alcanzaré en la lid.

Uruguay

De Tabaré, el cacique sublime, en mis riberas;
El espíritu vaga doliente, e inmortal,
Resuenan en la noche sus quejas lastimeras;
Artigas fué mi padre, soi la Patria Oriental.

Méjico

Hidalgos i Morelos, la Libertad me dieron:
Juárez, por vez segunda, fiero me redimió;
a águilas imperiales, mis cóndores vencieron;
el astro de los libres mis pasos dirigió.

Centro-América

Cinco gemelas somos, intrépidas, i hermosas:
al fin seremos grandes, por la sublime Unión.

Cuba i Puerto Rico

Somos de las Antillas, joyas esplendorosas,

Haití i Santo Domingo

Haití i Santo Domingo, las dos hermanas son!

ESCENA II

Las mismas,

España

Mis hijas abrazaos, que el Viejo Continente
os contemple, algún día, cubiertas de esplendor.

América

Eres más grande ahora, por tu prole sonriente,
que cuando combatías ¡oh madre de mi amor!

España

Oh América gloriosa, tú ocultas, en tu seno,
nido de maravillas, del Mundo el porvenir;

América

Tras tu calvario, España, transfigurada diosa,
el universo absorto, te ha visto resurgir:

Los cánticos resuenen, de paz en nuestras zonas
i de los bardos vibre magnífico laud:
Tus vástagos te ofrecen purísimas coronas
como símbolo augusto de eterna juventud.

*Avanzan, de dos en fondo, i al son de la Marcha Real
Española, desaparecen.*

NOTA.—Esta alegoría fué representada en el Teatro Olmedo en el festival que organizó la Dirección de Estudios, bajo los auspicios del I. Ayuntamiento, para celebrar el Centenario de la Independencia nacional, el 10 de Agosto de 1909.





¡RESURGIMIENTO!

CON MOTIVO DE LA GLORIFICACION DE
NUMA P. LLONA.

A los cruzados de la Idea, mis hermanos

(I PARA JUAN ILLINGWORTH, INSPIRADÍSIMO VATE).

I avanza lentamente, la noble Caravana,
I huyendo del tumulto de la existencia insana,
Entona sus cantares, con rumbo hacia la Luz;
I penetra en la blanca ciudad adormecida,
De los que se alejaron de la terrestre vida
I luego se detiene, delante de una cruz.

¿Qué anhelan los dolientes, egregios soñadores,
Del ideal sublime los dulces trovadores?
Consagrar sus tributos al Bardo que murió,
Bajaron, pensativos, al reino de la Muerte
I en sus mentes de artistas, esplendorosa, vierte
La Ciencia, sus tesoros, su lumbré, Inspiración.

¡Oh, los ancianos druidas, que escrutan el secreto,
Del Porvenir augusto, con espíritu inquieto,
I dicen los presagios, como el divino Augur!
¡Oh, los jóvenes bardos, que a la pálida Diosa,
En los sagrados bosques, invocan, misteriosa,
I llevan, por emblema, la dorada Segur!

Los himnos armoniosos se elevan hasta el Cielo,
I rebeldes espíritus se alejan de este suelo,
De los predestinados, a la vibrante voz:
La azul visión ya surge, sobre las nubes de oro,
Que evoca, a los mortales, el cántico sonoro,
Mas no olvidan los pechos su pesadumbre atroz.

Del Vate, oíd, los ritmos, al través de los vientos,
Como de la Sibila, proféticos acentos:
Son melodiosos ecos de un mágico laúd.
I despiertan los himnos de su potente Numen,
Que lleva, en sus acordes, en trágico resumen,
Los duelos i placeres de la honda Multitud.

"Hermanos míos, dice: allá en la Eterna Vida
Escuché vuestros trenos; mi alma estremecida
Del Eter en las ondas fulgentes, descendió;
I como, en otros tiempos, vibró mi dulce lira:
Del victorioso Apolo la sacrosanta pira,
En explosión grandiosa, mi tumba iluminó".

"Canté la Patria Augusta i, al través de los Andes,
Mis Dianas aún resuenan, como sus héroes, grandes,
Yo soi su Pensamiento; yo fui la Inspiración:
El viejo Continente tembló con mis congostas;
De espléndidos laureles guardé las verdes hojas,
I, Madre, en tus altares, las puso el corazón".

"Sorprendí los arcanos del Mundo de la Idea:
Canté, cual otro Homero, del Alma la Odisea,
I al pié del Apenino, mis Noches de Dolor.
¿I quién imitar pudo los Ritmos de la Vida?
Que al darte, sollozante, la eterna despedida,
Dejé, en mis patrios lares, mi sangre con mi amor".

"De las nativas palmas, me cobijó la sombra,
I la olímpica gloria que al Universo asombra,
Mi Amada inolvidable, de hinojos te ofrecí;
I cuando el vuelo emprendo, a las celestes salas,
Te protege mi espíritu, i sus gigantes alas,
Maravillosa tierra, extiende sobre tí".

"Si la inconstante suerte, pudo affigirte, un día,
Hoi torna a tus hogares, perpetua la alegría,
I vibra ya, en tus senos, el Himno de la Paz.
No algunos de tus hijos victimarán insanos,
En las civiles luchas, a sus propios hermanos;
Ay! tan aciagos tiempos, no han de volver jamás!"

Así habló el bardo heróico, de nívea cabellera,
Semejante a la escarcha de andina cordillera,
Sus ecos el Vidente, en las mentes, grabó:
Del fondo de la huesa, las sombras bendecidas
Se alzaron de los Próceres, que nos dieron sus vilas
En majestuoso cuadro, su multitud surgió:

I avanza lentamente, la excelsa Caravana;
I huyendo del tumulto de la existencia vana,
Prosigue su camino, con rumbo hacia la Luz;
¡Cuán tiernas añoranzas el Cementerio evoca!
I aguarda el peregrino, el turno que le toca,
Para dormir, por siempre, debajo de una cruz.

Guayaquil, Abril 4 de 1919.





En el Feudal Castillo

(PARA ENRIQUE JARAMILLO AVILÉS,)

Presidente de la Asociación de Empleados,

En las altas almenas, resuenan los clarines
Que anuncian la presencia de bravos paladines;
En los espacios flotan, de Iris, con los colores,
La Bandera que cantan los patrios trovadores,
Cubierta está de lirios, la luminosa estancia,
Que, en derredor, exparcan su mística fragancia
I ya se abre la sala del señorial Castillo
¡Del Levadizo Puente, alzad, pronto el rastrillo!

En medio del concurso de nobles caballeros
Que, por la Patria libre, desnudan sus aceros,
Avanzará el Poeta, para entonar canciones
Que agiten de entusiasmo los yertos corazones:
El os dirá leyendas de los antiguos días:
De su vida bohemia, las dulces alegrías:
I de la Excelsa Madre os contará la historia,
Escrita con diamantes; en páginas de gloria.

II

Un generoso hidalgo de estirpe castellana,
Vino, un, tiempo a la hermosa ciudad ecuatoriana;
Que se aduerme a orillas del Guayas rumoroso,
Do cópianse los rayos de un Sol esplendoroso;
I hubo, dentro su raza, varones esforzados,
De clara inteligencia, buenos siempre i honrados,
Alguno a quién admiro, con cívico entusiasmo.
Sacudió los espíritus, que invadiera el marasmo;
Guió a sus compañeros, de sociales faenas,
Mirando coronadas sus fatigas i penas:

Más, ellos conmovidos de gratitud profunda
Q' cual astro, las almas bien puestas, siempre inunda.
Diéronle en recompensa, un galardón perfecto,
Simbólico, grandioso: su fraternal afecto.

III

Señor de estos lugares, estrecho vuestra diestra,
De un sincero cariño, i de adhesión en muestra,
I encomio, viejo Bardo, bendiciendo mi estrella,
La atávica hidalguía, de una alma grande i bella.

IV

¿No os agradan mis ritmos? ¡oh fieles compañeros
Valientes adalides, del Bien Social, obreros!
Ya que abristeis la sala del señorial castillo,
Del Levadizo Puente, pronto, alzad el rastrillo.

10 de Agosto de 1921.





Apóstrofe de la Raza americana a sus opresores.

PARA EL NOTABLE LITERATO
ALEJANDRO ANDRADE COELLO.

La Raza generosa que dormía
En el hondo letargo de los siglos,
Se despierta de súbito i se yergue
I al viento lanza victorioso grito”.

“Largo tiempo gemí mi desventura,
“En medio de mis bosques i montañas
“Sumisa esclava, que arrastró, en el polvo,
“De sus cadenas las dolientes llagas.

“I del ajeno mal, en mi inocencia
“He sido siempre víctima expiatoria;
“Más terminó mi adversidad sombría
“En Salvador, el *reo* se transforma.

“En mi cerebro, de la estirpe humana
“El luminoso porvenir se encierra;
I las turbas del Viejo Continente,
Como al Mesías redentor, me esperan.

“La sorda convulsión de la agonía
“Conmueve ya a Europa macilenta,
“I de sus hijos las errantes greyes,
“Allá no puede alimentar la tierra.

“Pueblos, que heristeis a mi trlste prole,
“Venid a mí, que os volveré a la vida:
“A vuestra sangre anémica i helada
“Dará nuevo vigor la sangre mía”.

“Cuando llegásteis a mi suelo virgen,
“Su tesoro os brindó Naturaleza”;
“I en vez de cultivar mis soledades,
“Buscásteis oro, con febril demencia.

Hallásteis el metal de mis montañas,
I a las naciones que formé en mi seno,
Ejemplos disteis de furentes daños,
Más se alzan hoi, del lodazal infecto.

“Cogidas cual gemelas, de las manos
“Por la senda avanzando del Progreso,
“Al disiparse sus rencores turbios
“Déense de Paz, el amoroso beso.

“I desde el Paraná, de ondas hirvientes,
“A las cumbres del Avila risueñas,
“Las multitudes, con profundo gozo,
“El Himno entonen de la Unión eterna.

“Que pronto, inundarán urbes nacientes
“Del Amazonas las incultas selvas:
“Acudiendo a sus ondas, mil bajeles,
“Desde remotas playas i riberas”

“Las entrañas de luz, de mis volcanes,
De la Industria serán fraguas perpetuas,
I a Dios mi estirpe robará secretos,
En el Rayo inmortal de la tormenta”.

I al escuchar, en mis ensueños vagos,
Los graves sonos de esa voz profética,
Siento que se estremece el Universo
I surge iluminado, en las tinieblas.

Cual gigantescos ritmos de Pitágoras,
Celestes voces, en el Eter suenan:
Es la canción del Porvenir, augusta,
Que a nuestra Raza, entonan las Estrellas.

Guayaquil, 1895



A la memoria de los héroes del Nueve de Octubre

COMPOSICION QUE OBTUVO LA 2ª MEDALLA
DE ORO EN EL CONCURSO NACIONAL
DE 1886, PROMOVIDO POR LA MUNICIPALIDAD
DE GUAYAQUIL.

(PARA CARLOS F. GRANADO I GUARNIZO).
NOBLE CANTOR.

GUAYAQUIL ! GUAYAQUIL ! reina i señora,
Del encantado suelo ecuatoriano,
Vengo a pulsar, con temblorosa mano,
Mi lira vibradora;
Pues quiere enviarte mi alma dolorida
El canto de eterna despedida.

Ya con sus rayos dora
El sol, la cumbre del lejano monte,
I se despierta alegre la Natura,
I su saludo envía
Por primera vez al Rei del día,
A quien debe su gracia i hermosura,
A la sombra, feliz de tus palmeras
Se pone, a meditar, el peregrino,
Porque, talvez, mañana,
Emprenderá de nuevo su camino,
I tú, numen gentil, de estas orillas,
Te sientas a su lado
I acariciando con amor su frente
Ante su vista ardiente
Rasgas el velo oscuro del Pasado....

También, en otro tiempo, te sentabas
Bajo la sombra de gentil palmera,
Cuando el noble cantor americano
Elevaba su canto soberano,
I su frente, a la vez, acariciabas,
Ora imitabas al fragor del rayo
Que resuena terrífico en la altura,
I, a su tronante acento,
Retumbaba asordado el firmamento;
O dabas a tu voz esa dulzura
Que, tienen, al rodar sobre la yerba,
Las blandas olas de tu hermoso Guayas,
Cuando, en sus tiernos brazos, te desmayas....
Ora, encendiendo, en su alma generosa,
La sacrosanta luz del patriotismo,
Llevar solías al INSIGNE VATE
Hasta el campo grandioso del combate;
I, arrebatado en férvido lirismo,
Se cantaba a sí mismo,
Al cantar de su América la gloria,
I de sus héroes épicos la historia!

Ya que a este humilde bardo,
Ansiosa, envuelves con materno abrigo
En tu regazo amigo,
El cantará, con entusiasmo santo,
Esa página bella de tu vida
Que evocas palpitante i conmovida....

¿Te acuerdas, dime? En la Ciudad amada,
El pendón tremolaba de Castilla,
Surcada, por el llanto, la mejilla,
Siempre elevabas tu oración al Cielo;
I en Dios, los ojos fijos,
Implorabas piedad para tus hijos,
Cuya doliente herencia
Era tan sólo, humillación i duelo:
Del esclavo la mísera existencia!

I te era menester, a cada instante,
Ocultar, en el fondo de tu pecho,
Tu amargura punzante.
Sin tener ni el tristísimo derecho,
De llorar tus desgracias i tu mengua;
Porque debías enjugar tu llanto

I sonreír al opresor adusto,
Su reposo meciendo con tu canto;
I él—aunque adivinaba, en su fiereza,
De tu profunda pena los excesos,—
Con infamantes besos,
Profanaba tu púdica belleza....
Sí, al través de los montes i el Océano,
A ti llegaba el grito valeroso
De algún pueblo, tu hermano,
A la lucha incitando encarnizada,
Le respondía el lúgubre gemido
Que exhalaba tu pecho dolorido....

Más al fin: sin embargo,
Una voz escuchaste, misteriosa,
Que, en medio a tu letargo,
Al oído te hablaba
De amada Libertad el dulce acento;
E inquieta te anunciaba,
De tu anhelada Redención la hora,
I a la vez te decía
Que presto luciría
Del triunfo excelso la radiante aurora!....

ES EL NUEVE DE OCTUBRE:
La densa noche, con su manto, cubre
La callada extensión del firmamento....
¿Quienes son esos héroes que, en la sombra,
Arman resueltos su atrevida mano,
I que talvez sucumbirán ¡Dios mío!
Heridos sin piedad por el tirano?
El labio ardiente con afán los nombra:
León Febres Cordero,
Que, dentro el alma estremecida, llevas
Amor profundo por la ninfa hermosa [*]
Que al combate le incita, generosa;
I es más grande su amor, a un tiempo, prueba
Por la patria querida,
Pues le ofrece con animo sereno,
Su fé, su porvenir, su prometida,
La dicha tan soñada de su vida!

(*) Alusión a la señorita Isabel Morlás, preciosa niña de trece años, que después fué la esposa de León Febres Cordero.

Villamil, Luzarraga,
A quienes, Libertad, tu amor halaga;
Indaburo, Urdaneta,
Cuyo valor el español respeta;
I Lavayen i Llona,
En cuyos nombres se unirán mañana
Del héroe i del poeta
Los dobles lauros, la inmortal corona; (**)
Letamendi, Escobedo,
Que, aunque al servicio, enantes, de la España
De sus hijos no tienen
La sed de sangre i la implacable saña:
Marchan, al par, allí, *Peña i Noguera:*
Si son de tez oscura
En su alma, abrigan, generosa i pura,
Del gran Romano la virtud austera....
Todos saben la suerte
Que en desigual combate, les espera:
Pero, ¿Qué importa recibir la muerte
En holocausto por la dulce Patria,
Si, de caer al tiempo, con sus brazos,
Ciñe amorosa nuestro cuerpo inerte,
I besa nuestra sien con honda pena;
I en nuestra tumba su oración levanta,
I de sus bardos con la voz nos canta?

Mas ¿por que, de improviso.
Se escucha del cañón el ronco estruendo?
¿De la lucha en los múltiples horrores
Murieron, Libertad, tus defensores?
No!... ese ruido asordante va diciendo
Del grupo heróico la sublime hazaña....
Cayó el poder de la aterrada España!
Un instante ha bastado,
Para que el godo fiero
Se mirase herido i prisionero!
El hermoso pendón republicano
Ya flamea en los muros
De la gran ciudadela
Que, sobre el puerto, infatigable vela....

(**) Alusión a los señores Francisco i Miguel Lavayen i Leocadio i Manuel Llona, ascendientes los primeros de las inspiradas poetisas Dolores Sucre i Lastenia Larriva de Llona y Padre i Tío, los otros dos, del poeta guayaquileño Numa P. Llona.

“¡No más sangre!” repite, ebrio de gozo,
«El invicto Cordero;
«Olviden todos en tan gran momento,
«De los pasados tiempos los rencores;
«De nuestro altivo pabellón triunfante,
«Si no le empaña el crimen con su aliento,
«Se ostentarán más bellos los colores....
Ellos sabían perdonar, cual buenos;
No insultaban, cobardes al caído:
Porque en sus pechos, de grandeza llenos,
Grabada estaba la inmortal doctrina
De Amor, de Luz i Libertad divina,
Que a este mundo misérrimo ha traído
El que al Mundo en su muerte ha redimido!

I miradles después, graves, de hinojos
Ante el altar de su grandiosa Patria,
Vertiendo dulces lágrimas sus ojos
Sin que se empañe su mirada intensa,
¡Cómo juran morir por tu defensa!....
¡I cumplieron su augusto juramento:
Lo atestiguan: de *Guachi* la hecatombe,
I de *Coni*, los campos inmortales
De su sangre vertieron a raudales....
Si es cierto que al llegar, a los umbrales
De la mansión de muerte,
El gran tumulto de la tierra cesa;
No escucharéis tal vez las oraciones
De nuestros amorosos corazones;
Mas siempre vuestros hechos
Darán a vuestros hijos
Del patriótico amor noble enseñanza,
E imitaros será nuestra esperanza;
I si llegan las horas
Del amargo infortunio i de la prueba,
Mirarán vuestras sombras redentoras
Guardando con magnánimo desvelo,
De GUAYAQUIL el bendecido suelo;
El sol de Libertad, resplandeciente,
Entonces, desde el cielo,
Sobre ella verterá nuevas auroras,
Que, ahuyentando las nubes del presente,
Le muestran en grandiosa lontananza
Un porvenir espléndido i fecundo,
Ante la absorta expectación del mundo!



LOS INMORTALES

[PARA ABELÁRDO MONCAYO, POETA EGREGIO]

¿Adónde vas, falange misteriosa
Alta la frente, el ademán sereno;
Cubierta de flotantes vestiduras
Cual blancos alquiceles del desierto?
No importa, si en las puertas de las tiendas
De noche en el aduar, ladran los perros,
Cuando sienten cruzar los peregrinos
Del dromedario, con el paso lento.
Llevan consigo joyas i diamantes
Para ofrecerlas en extraño suelo:
En sus guzlas—divinas melodías
I, para su beldad, flores i versos:
Se dirigen cantando alegremente
A la tierra gentil de los ensueños:
Para verlos, se asoman las hermosas:
En la Ciudad del islamita templo.

Quando el beduino sanguinario asalta
La noble caravana en el desierto:
Entonces los humildes caminantes
A la lucha se aprestan con denuedo;
I al recio bote de su lanza aguda
Caen también los adversarios muertos.
I ellos dominan las colinas blancas,
Lanzando al aire victorioso acento.
Ruge el Simoún, entre la arena hirsuta,
I se enfurece cual león hambriento;
Luego se acuestan con la vista alzada
I el corazón ahógase en el seno.

Los unos quedan encerrados vivos
En el ancho, movable cementerio:
Los otros, prosiguiendo su camino,
Sus duelos i placer cantan de nuevo.

Los he visto encender vastas hogueras
Que llegan al oscuro firmamento,
Anunciando al incierto peregrino
Que, invisible, le acecha el tigre fiero.

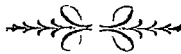
Los he visto subir a la montaña,
Por vislumbrar de Promisión el suelo,
E incrédula sonrisa, entre sus labios
Vagaba, en expresión de hondo tormento;
I ascender, ascender, hasta la cumbre,
Como invocando algo invisible, eterno.
Asordaba su voz el infinito
I contestóles solamente . . . el eco.
Presentí sus angustias inmortales,
Las luchas convulsivas de sus pechos;
Su sed de gloria i de ambición: los lauros
Que soñara su espíritu, en un tiempo;
La Fe que muere, la Inocencia nítida
Que para siempre desplegó su vuelo:
I los muertos augustos que descansan,
De un mar de arena en el sepulcro inmenso.

¿Qué se hicieron las mágicas canciones
Que a la dicha entonaron i al Deseo?
Sólo en sus himnos la tormenta rugen:
De los combates el lejano estruendo.

Es fuerza que se arrojen al abismo,
En ira santa desafiando al cielo—
El Hado anhela místicas plegarias—
No de las almas grandes el incienso.
De oro se forja el Idolo maldito,
El oro alcanza a corromper al bueno;
La Humanidad se ha de salvar un día
Si antes no llueve en las ciudades, fuego;

La vida es una carga dolorosa;
Ansia de muerte, inunda al mundo entero.

Nuestra estirpe neurótica se agita
De lúgubre atavismo bajo el peso;
El Ser Supremo existe, mas nos hizo
Más infelices que vendidos siervos.
I a menudo pregunto, en mi miseria
¿Por qué así nos formó tan imperfectos?





EN EL SANTUARIO!

Himno dedicado a la Escuela Fiscal No. 6
"Vicente Rocafuerte".

(PARA CARLOS MATAMOROS JUNIOR)
Música del Maestro Angel Ortiz.

CORO

*En el templo, al surgir, de la Historia.
Como un Genio ideal, Rocafuerte;
Con su nimbo te ciñe la Gloria;
Que venciste, una vez, a la Muerte....*

Precursor de los Héroes de Agosto,
¡Cuál tu nombre repiten los mares!
I los bardos te entonan cantares,
A la sombra de un viejo abedul;
I tu espíritu, fiel, nos alumbra,
En los clásicos días de Octubre:
Libertad, cual un manto, nos cubre,
Con su Enseña, que es blanca i azul.

CORO

Libertad, como un manto nos cubre,
Con su enseña, que es blanca i azul:
Ese azul . . . la mirada descubre,
En el cielo, entre diáfano tul!

En el viento, al oír Miñarica",
Aparece en su carro, Belona;
I del Trópico hermoso, en la zona,
La sangrienta Discordia o el Mal,
Mas el ángel de luz bendecido
Torna i tiende, al espacio las alas:
Tus sollozos, oh Madre! no exhalas,
Pues termina el combate fatal.

CORO

Si tus ayes, oh Madre! no exhalas
I termina el combate fatal;
I reviste la tierra sus galas,
Tú vislumbras la dicha inmortal.

De la Ciencia los sacros fulgores,
Iluminan las mentes ignaras:
Del Progreso al, postrarse, en las aras,
Aún te aclama leal juventud:
Eres astro esplendente i fecundo,
En la excelsa región de la Idea:
De la Vida, en la ruda pelea
Ruge, a veces, tremendo el alud.

CORO

De la Vida en la ruda pelea
¡Cómo ruge tremendo el alud!
I es la Musa gentil, nuestra Dea,
I su cetro vibrante, el laúd.

Cual azote divino, espantoso
Se difunde la Peste, en tu suelo,
I de tumbas se cubre i de duelo,
A su paso, la Villa gentil.
Transportado de noble heroísmo
Luchas vences la Virgen Sombria:
Ya no suena el clamor de agonía,
Que es Santuario del Bien, Guayaquil.

CORO

Si no vibra el clamor de agonía,
I es santuario del Bien, Guayaquil,
Al rasgar las tinieblas, el Día,
Se transforma el desierto en pensil.

Con la fe de los tiernos infantes
De los héroes sigamos las huellas
Pues sus hechos, en páginas bellas,
Hoi derraman celeste fulgor:
De Minerva, a Telémaco, ampara,
En el Exodo triste, la Egida:
Le devuelve a su madre querida
I de Ulises glorioso, el amor.

CORO

Le devuelve a la Madre querida,
I de un Padre glorioso el Amor;
¡Que jamás, yo me aparte en la vida,
De tu suelo encantado, "Ecuador".

1921—Octubre





El Apostol de la Luz

AL MAESTRO DE ESCUELA EXIMIO

TOMAS MARTINEZ

[PARA JUAN DE D. MARTINEZ MERA,
SU DIGNÍSIMO HIJO].

Era un apóstol de la Ciencia Humana
I su voz penetrante arrobadora:
A la Niñez, mostróle, seductora,
Senda de luz, ante su vista ufana.

Ah! ¡Cuánto es triste la existencia insana
Si la Duda punzante, aterradora,
Nos clava su agujón, hora tras hora,
Hasta que el Astro sus fulgores mana.

Ya la Verdad alumbra la Conciencia,
De los seres pensantes i errabundos,
I su enigma nos dice la Existencia;

Que tú, cual peregrino de otros mundos,
Nos dejas de tu espíritu la Esencia:
Tus preceptos divinos i fecundos.

Esta composición se recitó también, en una velada literario musical
del Colegio Nacional "Vicente Rocafuerte"



POESIAS DIVERSAS



Derrumbe Moral

En la desaparición de mi hermano político,

JUAN B. JOUVIN ARCE.

Ay! Cuántas veces sollozó conmigo,
El hombre bueno que nombré: *mi hermano*
I, entre mi diestra, al estrechar su mano,
Grandioso palpité su pecho amigo.

Ya que mi senda sin albor, prosigo;
Al Cielo asordo, en mi dolor insano,
I, como en tu niñez, te invoco, en vano,
I las escenas de otros tiempos, digo;

¡Oh dulce esposa!, reprimir intentas,
En el delirio de tu amor fraterno,
Con mi prole, el volcán de la amargura.

Si, cual el Mundo, es el dolor eterno,
Muerte, en mi hogar, tu horrible sombra asientas,
En el derrumbe atroz de mi ventura.

1920—Guayaquil



EL ARTE I EL TRABAJO

EN "LA ASOCIACION DE EMPLEADOS"

(PARA AURELIO FALCONI)

GLORIOSO APOLONIDA

Venís hacia nosotros que, con afán ardiente,
Por religión tenemos el Arte: lo Ideal;
Porque sabéis, amigos, que vuestro pecho siente
Las ansias que estremecen el Alma Universal.

Vosotros inclinados, en la labor angusta.
Que envuelve a las naciones, en glorioso esplendor
Ah! no temáis los golpes de la miseria adusta;
Del Bien en el santuario, no penetra el dolor.

No importa que resuene el mundanal tumulto,
Cual agolpadas olas de embravecido mar,
Aquí, sólo al Trabajo se rinde ansioso culto
I con lealtad se pueden las diestras estrechas;

Que no ocultan el odio los falaces semblantes,
Cual máscara engañosa del eterno carnaval;
Ni mientras se desgarran los pechos palpitantes,
Prorrumpe en carcajadas el mísero mortal.

La bondad se adivina, tras las nobles miradas;
No encuentra indiferentes el ajeno sufrir,
Ni dichas fraternales se quedan ignoradas;
I consuelos los hombres hallarán al morir.

¡Cuán hermosa es la Idea q' transforma en hermano
En la tierra, morada del fatal padecer!
Cual de un mago al influjo, a los tristes humanos:
Ese mago sublime, se intitula el Deber

Intenté en mis estrofas, con mi plectro insonoro,
Ofreceros de mi alma la ardorosa expresión:
I me dáis como premio, vibrante pluma de oro;
Recompensa es muy grande, por tan pobre canción

¿Qué de mi verso fuera, si espléndido ropaje
No le hubiera vestido nuestro artista ideal?
Si de la Poesía, divino es el lenguaje,
La Música, su hermana, es diosa celestial.

Al entonar el himno que el oído embelesa.
De arpegios soñadores i ardientes al compás;
Pensad, siempre, señores, que esta es la Marsellesa
Do se ensalzan a un tiempo las palmas de la Paz.

Oíd, como resuena, cual creciente murmullo,
El canto melodioso del Progreso i Amor;
"Por el Trabajo, os dice, de América el orgullo,
Será en la edad futura, glorioso, el Ecuador."

En tiempos no remotos, supo luchar ardiente
De la Victoria en alas, que ama a la Libertad;
Hoy cubre una corona de olivos su alba frente
I les grita, a sus hijos, "a la cumbre avanzad"

Al recibir, amigo, de vuestra excelsa mano,
De mis humildes versos el bello galardón,
Recuerdo que vos fuistéis, el corazón hermano,
Que al ceñir de laureles su sien, mi padre anciano,
Tradújole de un pueblo la ardiente admiración,

En medio a los dolores q' abruman mi existencia
Me queda, cual tesoro, mi divino laud;
Lo confiaré a los míos, como grandiosa herencia;
Cual talismán lo guardo, desde mi juventud.

Guayaquil, Noviembre 10 de 1909.



Monólogos del Alma

PARA LOS INTELLECTUALES

ROBERTO LEVI I PIEDAD CASTILLO I CASTILLO,
EN EL DÍA DE SU MATRIMONIO.

E N V Í O:

Id, mis cantares, hasta el blando nido
Que los gnomos i sílfides tejieran;
pues los epitalámicos acentos
símbolo son de la amistad sincera.

LOS PADRES

Vése el paterno hogar, ensombrecido,
dó fuiste de la Dicha mensajera:
más vierte al horizonte tembloroso
sus vivos rayos, del Amor la estrella.

Hija del alma, tus sonoros cantos
los goces arrullaban i las penas,
por tí, la Gloria nos sonrió, divina
i los lauros cubrieron nuestra senda.

Cariñosos tendiéndote los brazos,
a tus hermanos trémulos contempla;
entre nosotros, un hogar vacío,
Piedad, el tuyo, para siempre queda.

Las tiernas i embriagadoras ilusiones,
del corazón tocaron a la puerta;
i tú, Ave inmortal de la Esperanza,
abres las tibias alas i nos dejas.

Cada rincón de nuestra casa, oculto,
tus añoranzas místicas encierra,
i tus libros de versos, relicarios,
de mil recuerdos de tu amor, nos restan.

¿Tu lira de oro yacerá olvidada,
Ya que los mirtos i azahares llevas?
Nó, cruzan las celestes armonías
por esta estancia, que guardó tus huellas.

I al darte nuestro adios, te bendecimos;
De nuestras vidas, adorable prenda;
que embalsamaba tu cariño santo
inundándola en luz, nuestra existencia.

EL PEQUEÑUELO

Hermana, hermana, al despertar el día,
no oiré los sonés de tu voz serena,
como Angel de la Guarda, ante mi lecho,
yá no veré tu faz amante i bella.

EL ESPOSO

Desde las playas de la antigua Europa,
del Guayas a las mágicas riberas:
propicia suerte trájome en su nave,
i te brindé de mi existir la ofrenda.

EL POETA

Vibrad el plectro melodioso; oh bardos!
de la gentil Ecuatoriana tierra!
Que, para la inspirada poetisa,
por siempre luzca, del Amor la estrella.

Guayaquil, Agosto 10 de 1914



EL POETA

(PARA JULIO ESAU DELGADO, BARDO COLOMBIANO)

El Poeta es un águila; polluelo
Tiende, al principio, las inciertas alas,
I después surge en la extensión del cielo,
Mostrando al Sol, las refulgentes galas.

La Inspiración es una chispa oculta,
Que del Dolor, entre las fraguas, prende:
Lejos del ruido de una plebe estulta,
Como un volcán magnífico, se enciende.

El Sentimiento es una fuente pura,
Luego, el hirviente mar, que se desborda,
Las montañas invade i la espesura
I, con sus gritos, el espacio asorda.

El Pensamiento es un titán, que; aun niño,
Sus fuerzas ensayó para el combate,
Temió perder el maternal cariño,
I hoi ni la Suerte su vigor abate. *

Cubierta de cadáveres su senda,
Cual Peregrino silencioso, avanza;
De sus ojos cayó la estrecha venda:
La Fe le abandonó, con la esperanza.

Blande, ¡oh titán! la ponderosa clava!
Agítate, océano, en tus riberas
I a lo alto escupe la rabiosa baba;
Volcán que en tu prisión te desesperas

Estalla, pronto, convertido en lava
Águila que, en la cumbre, el Sol esperas,
De tu gloria inmortal llegó el momento:
Cruza, en tu vuelo audaz, el Firmamento.



Emilio Arévalo

PARA LA EMINENTE POETISA,
CAROLINA FEBRES CORDERO DE ARÉVALO

I

Nació en la Atenas, dó la suerte aduna
Cuánto a la suerte deslumbró, hechicero;
De un siglo medioeval, el caballero;
Que entre vergeles se meció su cuna.

El embate arrostró, de la fortuna,
Sin dobligar su espíritu de acero,
¡Cuál le admiré cuando elocuente, austero
Fulguraba su verbo, en la tribuna.

I, lejos de la Patria encantadora,
Se recostó en el seno de la Muerte
I en su tétrico lecho de agonía.

Lanzando una canción desgarradora,
Al vislumbrarlo, lívido e inerte,
La Musa, apareció de la Elegía.

II

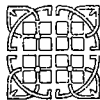
PLATICAS DE ULTRATUMBA

I entre las auras se escuchó su acento,
I un himno fué sublime, de amargura
Que evocaba las horas de ventura,
De un mundo de pasión i sentimiento.

I el Muerto dijo: «Tus caricias siento;
«De tu voz inefable la dulzura,
«Al través del sepulcro, aún murmura
«Los ritmos de tu amante pensamiento».

«Sí te alienta la Fé imitad de mi alma!
«Contemplaré tu espíritu bendito
«En la radiante escala de los seres:»

«Pues de las sombras, tras la eterna calma,
«Bajo ese dombo azul de lo Infinito,
CENTRO DE LUZ, en mis visiones, *eres!*





EL SPORT

PARA EL DISTINGUIDO INTELLECTUAL
FEDERICO ZEVALLOS JIJÓN

Con sus cuerpos membrados i músculos de acero
Allá van las falanjes de los adolescentes,
En alto las miradas i las soberbias frentes,
I cada cual auxilia su bravo compañero:

¡Cuál vuela, por los aires, el *balompié* certero,
En medio a los clamores de entusiasmadas gentes!
I el Arbitro proclama, entre gritos fervientes,
Al bando victorioso, tras el combate fiero.

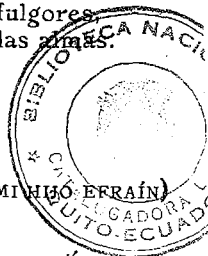
Si la Gloria se cierne también en los vencidos,
De júbilo se inundan los altos vencedores,
Por el valiente esfuerzo, para alcanzar las palmas.

I en el solemne instante, se estrechan confundidos
En un inmenso abrazo, del Sol a los fulgores,
I en fraternal Concordia se iluminan las almas.

II EVOCACION,

(PARA MI HIJO FERRÍN)

Despiertan de impreviso las santas energías,
Al contemplar el cuadro de Juventud hermosa,
I dentro el Ser estalla la luz esplendorosa
I reviven memorias de los antiguos días:

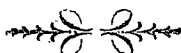


De juegos varoniles i castas alegrías,
Evoco nuevamente la infancia bulliciosa,
En que de mi existencia, cual encantada diosa,
Las flores temporáneas ioh Madre compartías!

I, en el Hijo adorado, resucitar me siento
I el espíritu alcanza la deslumbrante meta;
I le cubre la Gloria, tras la azarosa justa.

I como El, me estremezco de cívico ardimiento,
Que sí el Anciano obtuvo los lauros del Poeta,
El Joven vence, ardiente, por nuestra Patria augusta,

Guayaquil, Octubre de 1921.





PROGRESO I LIBERTAD

A LA SOCIEDAD FILANTROPICA DEL GUAYAS
EN SUS BODAS DE PLATA

PARA FRANCISCO GARCÍA AVILES,
BENEFACOR DEL PUEBLO.

I

Cuando, entre rayos, vibra la tormenta,
El ave vuela temerosa al nido;
Se acuesta el gladiador de suerte herido,
Tras la lucha fatídica i cruenta;

I al terminar la tempestad violenta,
Exhala el padre el último gemido
I el generoso luchador, vencido;
Yace a la luz crepuscular, sangrienta.

¿I quién amante cubre a los hijuelos
Con la egida invisible de sus alas,
I cual hada, benéfica, aparece,

Exparciendo ternura de los cielos,
I la armadura al revestir, de Palas
Un sol derrama de fecunda vida?

II

ALMAS BUENAS

Ella, la que a los huérfanos adora,
Sociedad Filantrópica, sublime:
Que a los pequeños, del error redime
I ante el Progreso, se prosterna i ora!

También sonríe al mísero que llora,
A impulsos del pesar que su alma oprime;
Logra que un suave consolar le anime,
De su existir, en la suprema hora:

Pues le presenta el cuadro de sus hijos,
—Por quienes combatió sobre la tierra—
—Do en su perpetuo batallar, fecundo.

Tuvo los ojos de la mente, fijos;
—Destruída la visión que al pecho aterra—
Ya libres del dolor, en este mundo.

III

LOS LUCHADORES

(PARA VENANCIO LARREA I ALVARADO,
POETA INSPIRADO)

Sí, son los elegidos de la Suerte:
Listos están a la social faena;
Ya que a sufrir el hado les condena,
Contra él combatirán, con brazo fuerte.

Tan sólo el siervo, afeminado, inerte;
Cobarde acepta la fatal cadena;
Que, cuando el canto de los héroes suena,
Surge la vida, de la misma Muerte.

¡Oh Libertad!, tú vibras esplendores
En los pueblos sumidos en la sombra;
Muéstrales tú del porvenir la cumbre;

Hallas aquí también adoradores,
Diosa que el labio entusiasmado nombra,
Sigue exparciendo, tu gloriosa lumbre.



EL MAESTRO

Cual avecilla que emprendió su vuelo
Con inexpertas, temblorosas alas;
Para perderse en el azul del cielo,
De su plumaje al revestir sus galas:

Cual Astro Rey, que desgarró la nube,
Al vislumbrarse la rosada aurora,
I cuando ardiente, en el Empireo sube
Naturaleza con sus rayos, dora:

Cual planta que fecunda savia encierra
I, cuando el sol, de tibios resplandores
De improviso inundó la verde tierra,
Al fin se cubre de irisadas flores.

Tal el Genio aparece, en la existencia
En el albor de su gentil mañana;
La Madre se estremece a su presencia
I amor inmenso, de sus pechos mana,

¿Quién guía a la niñez siempre inexperta,
Cual fiel Mentor i noble compañero:
De la vida mortal por el sendero
Del Porvenir, abriéndole la puerta?

¿Quién verterá en su mente la enseñanza
De la Ciencia i del Bien, que lo redime,
I écuál le ofrece si el dolor le oprime
Cuál dictamo celeste, la Esperanza?

¿Quién le conduce, con amiga diestra
De la gloria inmortal hasta la cumbre,
I tras el rudo batallar, le muestra
Del Sol Espiritual la eterna lumbré?

El Pontífice Santo a cuyo acento
Te postras, multitud ya redimida:
Nuevo Josué que, henchido de ardimiento,
Te introduce a la Tierra Prometida.

Por eso gimes, con dolor profundo
Cuando la vida material, acaba:
De Aquel que por misión hubo en el mundo;
El libertarte humanidad esclava:

Esclava sí del Mal i la Ignorancia
Que oscurece el alma sollozante;
La Ciencia es flor de mística fragancia
I astro también, que alumbrá, fulgurante!

Mas la enseñanza se conserva pura:
No ha muerto para el mundo el sabio augusto;
Que en su santuario la filial ternura
La obra eternizó del Hombre Justo.





Contraste Doloroso

A LOS ESPOSOS JOSÉ ABEL CASTILLO I BETHSABÉ DE
CASTILLO, EN LA INESPERADA MUERTE DE SU HIJA,
CELESTE GRACIELA CASTILLO I CASTILLO.

(IMPROVISACIÓN)

Por el sendero de la Vida, avanza,
La sien cubierta de sus blancas flores;
Con sus primaverales resplandores,
Le circunda la voz de la Esperanza.

I sus padres, con suave venturanza,
Ponen en Ella, todos sus amores:
Del Edén terrenal en los alcores,
Tesoro inmenso de ternura alcanza.

Surge la Muerte trágica i sombría,
I al envolverla, en sus dolientes galas,
Torna el hogar, en la mansión del Duelo;

I el Mundo se estremece en su agonía;
I, desplegando sus radiantes alas,
El angel bello se remonta al Cielo!

Guayaquil, 1º de noviembre de 1921



La Canción Bélica

Al Batallón de jóvenes voluntarios,
"Vicente Rocafuerte"

(I PARA JOSÉ LUIS TAMAYO,
Bardo inspirado e insigne estadista i jurisconsulto).

I

CORO

Surge, potente, la canción de guerra,
En explosión del cívico ardimiento;
I en su amplitud, la ecuatoriana Tierra
Como un volcán estremecerse sienta.

Cual rayo, vibra el refulgente acero.
Como anunciando la feral pelea:
I silba el plomo resonante i fiero:
Que, siempre arriba, el Pabellón ondea.

Ahí está la legión embravecida,
Que en sus fronteras luchará, mañana,
I por la Patria ofrendará la vida,
El propio hogar, al defender, ufana.

¡Avanzad, avanzad, adolescentes,
Que el Invasor a combatir provoca!
El Sol de Octubre, alumbrará las frentes,
Pues son los pechos, invencible roca.

I si caemos, en la lid sangrienta,
De cara al Astro espléndido del Día,
De nuestra Madre, por vengar la afrenta,
Ella bendecirá nuestra agonía.

Del solemne partir, en los instantes,
Las madres a sus hijos les dijeron:
"Luchad, gloriosos, i volved triunfantes"
I ellos, la sacra voz obedecieron.

Las dulces novias ceñirán sus sienes,
Con las coronas de laurel frondoso,
Si son del Mundo, efímeros los bienes,
Aun les aguarda un porvenir hermoso.

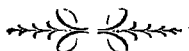
II

Si, avancemos, soldados, a la cumbre;
Clavaremos allí, nuestra Bandera;
La Libertad nos envolvió en su lumbre,
Para domar la muchedumbre artera.

Ruge el Cañón intrépido en el cielo,
Cruza el Avión, soberbio centinela,
I de las nubes al rasgar el velo,
Vencer por fin al enemigo, anhela.

Desde la cima abrupta de los Andes
Del Ecuador, en las diversas zonas,
Las sombras, yerran, de los Héroes, grandes
I nos gritan: Es nuestro el Amazonas!

Guayaquil, 6 de Noviembre de 1921





A ITALIA

En el 20 de Setiembre, i con motivo del
Centenario del Dante

PARA JUAN MOLINARI, ENTUSIASTA PRESIDENTE
DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ITALIANA «GARIBALDI»

I

De Mazzini el cerebro prodigioso,
Engendra al fin la Nueva Italia unida,
El genio de Cavour le infunde vida,
De Garibaldi, el brazo victorioso.

Canta el Dante, el Enigma pavoroso,
Con su Beatriz, simbólica i querida;
I la antigua Salén ya redimida
Surge del Tasso al ritmo melodioso.

Alumbra Roma el cielo de la Historia,
Como el Sol los espacios siderales;
Fénix que brota, entre cenizas yertas;

De su Gabriel (*) crepuscular, la gloria
Digna es de paladines medioevales,
Pues resucita las edades muertas.

(*) Gabriel D'Annunzio, el inmortal poeta soldado.

II

REMEMBRANZAS

De la vida en los místicos albores,
Crucé los montes de la antigua Galia,
I ví tu cielo azul, preciosa Italia,
Que copiaron los mágicos pintores.

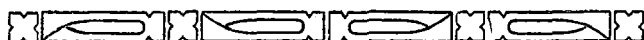
Luego, aspiré del Azahar las flores,
I contemplé la primorosa Dalia
I leyendo al Cantor de la Farsalia,
El Éstro me inundó con sus fulgores:

I de mis años, en el hondo invierno,
Percibo la sonrisa de Gioconda,
Entre el grupo encantado de mis hijos;

Que, al ascender, hasta otro mundo eterno,
En la Visión que mi pesar ahonda,
Tendré los ojos de la Mente, hijos.

Guayaquil, Mayo de 1916.





Los Santuarios desiertos

Ante la tumba de la eximia poetisa,
Angela Carbo de Maldonado.

[PARA SU ESPOSO, FRANCISCO TEODORO MALDONADO,
DISTINGUIDO MAGISTRADO]

I

Se halla del Templo, derrumbado, el muro,
I yerran, por las bóvedas sombrías,
Cual del Pasado, al místico conjuro,
Los ecos de celestes armonías:

Desierta el ara está, donde se alzaron
Las divinas imágenes, radiantes,
Que piadosos Ministros invocaron,
A la par que sus greyes anhelantes.

En mi encantada juventud, que ha muerto,
Ante ella, dije la Promesa Santa,
I de la Dicha me condujo al puerto:
Hogar bendito, que mi labio canta.

I mis querubes, de cabellos de oro,
En el Agua Lustral, su blanca frente,
Al bañar; . . . de sus almas, el tesoro
Brindaron, al Creador omnipotente.

La sién, ciñeron, de mis hijas bellas,
De la Primera Comunión, las flores;
Del horizonte de mi vida, estrellas,
Encarnación gentil de mis amores!

¿Porqué la lumbre de la Fé se apaga,
Del existir en la contienda ruda?
I como sombra funeral aún vaga
Sobre las mentes, la siniestra Duda?

¿I de otra edad, fervientes armonías,
Ya no estremecen el laud vibrante?
¿I el fiel recuerdo de pasados días
El espíritu, agita, sollozante?

Asuma en las tinieblas, de mi alma,
Aurora Boreal de la Esperanza!
Lleve yo, al seno de la Eterna Calma!
Augurios de infinita Bienandanza,

II

Derruido estaba el Templo, abandonado,
En que surgieron, las divinas Musas,
I ante el altar, gemían, consagrado,
Armonías extrañas i confusas.

Más de improviso resonó tu lira
Con acentos de bíblicos profetas:
Del Arte excelso se encendió, la pira
I de nuevo, cantaron, los Poetas:

Se alzó el Templo, por fin, de sus escombros,
Levantando la cúpula, hasta el Cielo,
El creyente mortal, miró, entre asombros,
De las tinieblas, desgarrarse el velo.

Se iluminó el altar, por siempre, entonces;
Pobláronse las bóvedas sonoras:
También vibraron los piadosos bronce,
Resucitando las antiguas horas.

En lo alto, al resurgir, la Imagen bella;
La Multitud postrábase de hinojos,
Musitando su mística querella;
Que al Sol de lo Ideal abrió los ojos.

Hoi otra vez, enlútase el santuario,
La azul visión se encumbra al firmamento,
I al evocarla, en el sombrío osario,
Tu pueblo lanza de dolor su acento.



La Canción del Fuego i de la Selva.

Para la Sociedad de Artesanos de la parroquia
"Eloy Alfaro".

GRUPO DE GENEROSOS LUCHADORES.

En un mar infinito de lumbre
De improviso, apareces !oh Sol!
Se estremece el espacio, la cumbre,
I aun el Suelo, al sentir tu arrebol;

I los campos se visten de flores
Que embalsaman el aura sutil;
I preludia sus castos amores
En las ramas, el Ave gentil.

Circundado de nieves eternas,
!Cómo brama iracundo, el volcán!
De su cráter las hondas cavernas
Se retuercen en hórrido afán.

I las llamas se elevan al Cielo,
Al surgir, cual un rojo turbión:
De cenizas le cubren un velo,
I de lavas, hirviente erupción....

II

Se vislumbra la Fragua esplendente
En el seno del noble Taller;
Del Obrero es la diestra, potente,
Guarda el Fuego divino en su Sér!

Con el hacha, las selvas derriba
I en Santuarios, do irradia la Paz,
Tras la lucha, que ardiente le aviva,
Las transforma, benéfico i audaz:

Guía el Monstruo de acero, que ruge,
Al través de la Andina región,
A su paso simbólico, cruje
De la Tierra la vasta extensión.

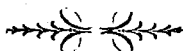
Si la espléndida Ceres, sus frutos,
De la Patria presenta al altar,
De la Industria los ricos tributos
Ella vé, fulgurante, brillar

Luego brotan de luz, horizontes,
Del Obrero al esfuerzo inmortal,
Es titán, que descuaja los montes,
I domina el espacio ideal.

CORO

I ¡Salud! al feliz mensajero,
Que las ondas del Eter surcó;
Del mortal señalando el sendero;
Cuyo acento en los siglos vibró.

1921





En la morada del misterio!

(PARA J. ORION LLAGUNO, POETA LAUREADO)

Soy el viajero de la Noche; a solas,
Quiero sentarme, orillas del camino;
Tened piedad, de un pobre peregrino
Que viene en pos, de las antiguas *Tolas*;

Coronada de blancas banderolas,
Mi nave en busca fué de su destino;
De las estrellas al fulgor divino,
Pasó, cortando las revueltas olas.

Las velas, rotas, i el timón, incierto,
Mas siempre en alto, el pabellón de guerra,
Llegó por fin al suspirado Puerto;

I al recorrer la Prometida Tierra,
El Alma grita, ante mi cuerpo, yerto:
Sólo el Sepulcro, la quietud, encierra.

Guayaquil, 2 de Noviembre de 1921.

NOTA. *Las Tolas formaban los cementerios de la generosa raza de los Huancavilcas.*

The title is framed by a series of horizontal lines. At the top, there are three thin lines. Below these is a thick, solid horizontal line. The text 'EN EL HOGAR' is centered within this thick line. Below the text is another thick, solid horizontal line, followed by three thin lines at the bottom, mirroring the top section.

EN EL HOGAR



DEDICATORIA

La Esposa Ideal

(PARA ZOILA AURORA JOUVIN DE LLONA)

Hai en tus ojos, la Piedad suprema,
Por el que, en breve dejará la vida;
Pesa sobre mi Sér un anatema,
I el alma guarda, una incurable herida.

Cual mariposa que, a la luz, se quema
Mi Inspiración, el ala consumida,
En el afán de un trágico poema
Por magia oculta, torna a tí, vencida.

De mi existir, divina compañera,
Dulce obsesión de mi pensar demente,
Cual radiosa fantástica quimera.

Oh! pronto ven, a acariciar mi frente!
I dime, al fin, con tenue voz: "Espera
La eterna dicha, en que soñó tu Mente.

1921



La voz de los sepulcros

POEMA INTIMO

A MIS HIJOS, "HEDDA ABIGAÍL, MARÍA ESTHER, OLGA,
NUMA, JULIO CESAR I EFRAÍN LLONA JOUVIN".

I

LA MADRE

Mujer bendita! duermes en ignorada tumba,
Mientras mi vida trágica solloza i se derrumba;
I evoco, a cada paso, tu eterna despedida
Que dejóme, en el alma, la siempre abierta herida.
Cuando luz infundiste, a mis dolientes ojos,
En la senda cubierta de espinas i de abrojos,
Sin saber que del Mártir iba a ser mi destino,
En mi mente infundiste algún Numen divino....
Cuando bajé sonriente, desde irisadas nubes,
Llevado, por las manos, de los albos querubes,
Soñaste delirantes augurios de ventura.
Sintiendo por el Niño, tu maternal ternura;
I el Infante inspirado ya presintió la Muerte
Que le negó la inmensa felicidad de verte:
I abrió los tiernos brazos, al Mundo, sin embargo,
I apuró de su suerte el cáliz tan amargo.

.....
Te ví después tendida, sobre el fúnebre lecho,
I en explosión de gritos pudo estallar mi pecho;
Tenías de las vírgenes de Rafael el sello
I el Genio te envolvía, con inmortal destello,
I dije: en Dios, teniendo los ojos siempre fijos,
¿Por qué así arrebatas las madres a sus hijos?....

Huérfano desvalido, con mi dolor a cuestras,
Peregrinaba entonces, por campos i florestas
I también, ¡cuántas veces! ensangrenté el camino
I los ecos vibraron de mi laúd divino:
Angustia igual no tuvo, ni aquel Judío Errante
Que la sed no aplacaba, del Cristo vacilante!

II

AÑORANZAS

Ocho lustros corrieron, desde el aciago día,
En que miré, demente, de un ángel la agonía;
I llevo, dentro el alma, cual torcedor gigante,
Trasuntos de los cielos, su voz i su semblante,
Un dolor en el Mundo puede ser comparable
A ese momento infausto, tremendo, inenarrable:
Aquel en que la Muerte me arrancó de los brazos
La hija idolatrada, de mi alma hecha pedazos
Huérfano doblemente de mis santos afectos
Perdidos de mi vida los seres predilectos,
Como Job, miserable, yo arrastré mi laceria,
Llevando desgarrados, espíritu i materia
Consuelo misterioso, en mi conciencia, siento,
Balsámica esperanza, dulce presentimiento,
De que se acerca la hora de veros, almas mías,
I acabará el tormento de los pasados días!

III

LA ESPOSA

A Zoila Aurora

Cuando, sobre la tierra, el peregrino avanza
Le muestras una estrella. símbolo de bonanza,
I apartas los peligros de su vivir cansado,
¡Oh dulce compañera, que tanto me has amado!
De las enhiestas cumbres, en mi níveo cabello,
Conservo aún las huellas, i en mi sien el destello
Del Sol del Pensamiento refléjase sublime,
I del Error, mi plectro la multitud redime.
¿Recuerdas que a Tobías, un angel. por la mano,
Le guió fiel, constante, con el alma de hermano;
Condújole a la Dicha lejana i misteriosa
I alejó de su senda la Muerte pavorosa?

No anhelo que tú luches, sublime compañera,
Que presintió mi infancia, errante i lastimera,
Contra la adversa suerte, que oprime mi existencia:
Quiero tan solamente gozar de tu presencia,
Hasta el postrer instante de aquesta vida trunca,
I luego en tus plegarias..... ¡ah! no me olvides nunca.

Tal vez, ambos, viandantes de otros mundos aciagos,
De una raza extinguida, dolorosos rezagos
Nos juntara el Destino, nuevamente en la Tierra,
¡Cuán cruel infortunio, nuestro existir encierra;
Pero jamás se ha visto, ni en la inmortal Gioconda
Una expresión tan dulce, ni mirada tan honda,
Como las que iluminan tu mística belleza,
En donde se adunaron el Genio i la Tristeza....
Así me imaginaba, en juveniles años,
Cuando mi Fé no helaron acerbos desengaños,
Que ser cual tú debiera, María, en el Calvario
Al contemplar a Cristo, ya muerto i solitario.

IV

LOS HIJOS



Pero no estamos solos, divinos eslabones,
De la moral cadena.... filiales corazones,
Suspiran por nosotros, al comenzar la vida,
I ya del Dolor sangran la sempiterna herida;
Seres. cuya custodia, se nos confiara un día:
Ya su sonrisa empañada, la Pena horrible i fría,
Que sus trágicos velos trazó sobre mi cuna,
I sienten los esuvios de mi adversa fortuna,
Lloran.... i ellos debieran reír como la Aurora
Gime su adolescencia, como gimió la mía;
Más sus voces son ritmos de mágica armonía:
Bellas aves canoras, que cruzáis mis flores
Dadme con vuestros cantos, del Arte dulces fiestas
Al decir mis adioses, a estas nacientes vidas,
Llevo conmigo vuestras imágenes queridas!

EL ADIOS ETERNO

Es fuerza que sucumba, porque el vivir me aterra;
Nadie ha sufrido nunca, cual yo, sobre la tierra,
No sientan otros hombres, mi eterna desventura,
Que Dios se apiade de ellos, desde la inmensa altura,
.....

¿I qué es después de todo, la Muerte tan temida?
Un encantado viaje a otra sublime vida;
Peregrinaje de Almas a región luminosa,
Donde ellas se contemplan, en ascensión gloriosa.....

Cuando os unáis vosotros, ante mi cuerpo yerto.
Ah ... no lloréis, amados por este pobre muerto,
Pensad que terminaron sus hórridos pesares
I henchidos de consuelo, tornad a vuestros lares.....
¿Llorar? Cuál es la causa? Si de un laurel la sombra,
Le cubre compasiva i la Fama le nombra.
Vivió desventurado, ¿cómo? nadie lo sabe ...
Luego partió por siempre; cantando como el Ave,
¿Quién supo de su duelo grandioso, sobrehumano?
Quiso extender sus alas.... no fué su empeño vano;
Por el Sol seducido se remontó, potente
I habita de la Lumbre, en la divina Fuente.

10 de Enero de 1919.—Guayaquil.





ALMAS GLORIOSAS

A MI HIJA PRIMERA

(Para Luis Bejarano, notable publicista boliviano)

El Hijo del Dolor i la Inocencia,
El Bardo altivo i la Belleza un día
Cabe el Guayas, con mágica alegría
Unieron para siempre su existencia.

El se sintió feliz, con su presencia:
Ella, de dulce afán, se estremecía:
El, en su venturanza presentía
Que resume el Amor, la humana Ciencia,

Termina, murmuró, mi amargo duelo,
Hallé la Dicha, que busqué, demente,
I del confín de las etéreas salas.

Como querub arrebatado al cielo,
Mi hija adorada descendió, sonriente,
Llevando aún sus refulgentes alas.

1889



Los Sollozos de una vida

POEMA DE MI JUVENTUD

EN LA MUERTE DE MI HIJA PRIMOGÉNITA

(Para mi hermana política, Adelaida María Jouvin)

I

¡Cuán bella yo encontraba a la hija mía
En inocente orgullo paternal;
Aquel hermoso inolvidable día,
En que cristiana se hizo, ante el Altar.

Parecía las alas de un querube
Su blanco traje de ondulante tul:
Su pupila profunda reflejaba
La limpidez del firmamento azul:

Al recibir, en su gloriosa frente,
El agua del bautismo no lloró,
Cual si supiera el angel inocente,
Que le envolvía el ósculo de Dios.

I el cirio que el Ministro le alargaba
Cogió su manecita de jazmín:
Tan solamente consintió, en soltarla,
De la sagrada ceremonia al fin

Una mañana, al despertar Aurora,
Con su lenguaje trémulo, infantil
Me habló cien expresiones misteriosas,
I pude venturoso, sonreír.

Ese beso, lo siento, en las mejillas,
Mis ojos miran su preciosa faz:
Aquel acento vibra en los oídos,
Cual música del coro celestial:

Luego, al palidecer el rostro bello,
Perdieron las miradas, su fulgor:
Con que se deslumbraron mis pupilas,
Como, ante el rayo de un eterno Sol:

La Fiebre precursora de la Muerte,
Se apoderó del diminuto sér:
Gimiendo, con afán, me contemplaba
I comprimía en el dolor, su sién.

Ah! si hubiera podido, con mi vida,
Devolver a su cuerpo la salud,
Pero quiso el destino que cargara
De mi existencia, la pesada Cruz,

I mientras tanto, he de llorar, sin tregua,
De su blanco ataúd, sentado al pié,
La muerte de mis dulces ilusiones.
El duelo del Amor i de la Fé.

La viste, corazón desconsolado,
Sus grandes ojos empañados yá;
Mudos estaban, los sonrientes labios
I lívida e inmóvil, la alba faz.

La sién ceñida de vistosas flores,
Para emprender el vuelo hacia el Edén;
Cuatro cirios el féretro alumbraban,
I para siempre se alejó después....

¿No te rompiste dentro el pecho mío,
De angustia fiera i hondo padecer?
Si entonces no estallaste ¿qué amargura?
Puede tus fibras de metal romper.

¿No era esa, la que amabas, delirante
I de tu vida la primer mitad?
¿Tierno querub, cuya cabeza blonda
El labio acariciaba, sin cesar?

¿No era ella la ilusión de tus sentidos?
¿La ambición de tu noble porvenir!
¿La Inspiración de tu laúd, hoi mudo?
Por ella, en la desgracia, eras feliz.

I, sin embargo, aún vives, aún esperas!
¿Dí que te aguarda, en la existencia, yá,
Si la visión que deslumbró tu mente
Te llama, de la tumba, en el umbral?

En la región etérea, se hallan todos
Los seres que la Muerte arrebató,
Hija i madre del alma: hermanos míos,
Aún os contemplo, en la eternal mansión.

No llores, dulce esposa, el Cielo quiso,
Probar nuestra constancia, nuestra Fé;
Tu compañera, fiel, la rubia niña,
De este mundo doliente . . . ya se fué.

Todo recuerdo suyo es una lagrima
¿Dónde no existe su memoria aquí?
Cada rincón de nuestra pobre estancia
¡Cuánta ventura evoca, para tí!

¡Cuántas veces besé sus rizos de oro!
Que una mano piadosa le cortó;
Sus trajes, sus juguetes, que nos restan,
Como santas reliquias del Amor!

No se qué cruel satisfacción encuentra,
El alma delirante, en contemplar:
Las prendas adoradas de la Muerta
I ponernos los dos a sollozar.

Luego, olvidando que se duerme ahora,
En esa caja estrecha, el ataúd,
Como si fuese a regresar, bien pronto
La buscamos, con trémula inquietud.

Aguardando, a la niña idolatrada
Nuestros mejores años pasarán,
I aún cuando llegue, la Vejez helada
La esperaremos, con ardiente afán! . . .

1889—Guayaquil.

II

ANTE TUS RIZOS

(cuatro años después)

PARA VÍCTOR MANUEL RENDÓN PÉREZ

*Poeta e insigne traductor de Olmedo, en la lengua de
Victor Hugo.*

Ahí en medio a las hojas de ese libro,
Como en precioso guardapelo, están,
Al lado de mis bardos soñadores;
Me hablan de *ti* i de tu amor fugaz.

Cuatro años hace que mi mano incierta,
Sobre tu cabecita tan gentil,
Derramó un poco de esa tierra impura
Que, mañana, mi frente ha de cubrir.

I, sin embargo, llevo tu recuerdo,
Clavado del cerebro, en lo interior,
Tu imagen me persigue en todas partes,
I el eco escucho de tu dulce voz.

I escudriño la faz de tus hermanas,
Del Avaro febril, con la avidez:
Pienso encontrar en ellos las facciones
De tu rostro, que extático admiré.

En su mirada dulce i cariñosa
Alfonso, a veces, se parecá a tí,
I el otro, el pequeñuelo con tus ojos
Me contempla i se pone a sonreír,

Entonces a los dos ,beso anhelante,
I me imagino verte, entre los dos:
I te miro crecida entre nosotros,
Aliviar de tu padre la aflicción.

Siento que tu alma virgen me acompaña,
En el campo, en la villa, por doquier,
Me libró de la muerte, el otro día
Una mano gentil; . . . La tuya fué.

Cuando escribo mis rimas; cuál descienes
Sobre nubes de luz e Inspiración,
Por eso son mis versos, gemebundos;
El Himno interminable del Dolor.

Contempla lo que soi...pobre demente,
A quien persigue una visión tenaz:
De improviso te plugo abandonarme,
De la existencia, en el inmenso erial.

Con tu dedo de rosa, sonriente,
Me condujiste siempre a la virtud,
Para alzarme del Bien hasta la cumbre,
Era preciso un ángel, como tú!

El fruto has sido de mi amor primero,
Pero, ¡ay cielos! cuán pronto se agostó:
¡ no contaba aún ni cinco lustros
Cuando tu muerte, el corazón me heló.

La nostalgia de verte me devora,
Hija mía, suplicale al Creador,
Que me deje ascender a donde moras
I acorté la cruel separación.

Díme, si en ese mundo, en que tú habitas,
Circundada de mágico esplendor;
Los padres con los hijos se conocen,
I allí es eterno el paternal amor.

Si no esperase verte yo, bien pronto,
No creyera que el alma es inmortal,
Los seres que perdimos en la tierra
Muy pronto los habremos de encontrar.

Desde la hora suprema en que partiste,
Nada existe, lo sabes, para mí
Tan solo tengo la esperanza viva
De contemplarte en otro Mundo... al fin.

III

LA MUSA INSPIRADORA

(Para mi dulce hermana, Enriqueta Llona de Larriva)

Prosigo el drama de mi triste vida,
Que la diurna faena interrumpió;
Escrito con mil lágrimas de fuego,
Con sangre de mi propio corazón.

Oh padres! que gemís amores muertos,
Conmigo ,vuestro llanto derramad;
Excépticos del Mundo mis cantares
Vuestra burla o desdén excitarán!

Cuando la llamo, en mi delirio insano,
Presurosa contesta *Ella* a mi voz:
¿Es un ensueño de mi mente loca
O desde arriba, la ha mandado Dios!

Lo ignoro aún; más su pequeña mano
Estas líneas trazó, sobre el papel;
I contemplo de nuevo las facciones.
Que en otro tiempo, extático admiré;

I ví su rostro i sus cabellos rubios
I de sus ojos la expresión azul!
Bella i gentil, como iba a ser mañana
En toda su esplendente juventud:

De mi existencia la fulgente aurora
Sin duda, semejava esa visión:
La vislumbro, cual ella encantadora
I también, a su vez, desapareció:

"Cuando yerta en tus brazos, me estrechabas,
De flores circundada, la alba sién,
I dolorosa i pálida yacía,
Desde el fondo del alma te miré".

"Como era tan profunda mi amargura
Gemebunda, ante Dios, me presenté:
En mis coros de arcángeles, me dijo,
Con honda beatitud te escucharé.

“¿Por qué lloras así?... Señor del Mundo,
En la tierra sombría, era feliz
Mis padres me adoraban con delirio
Que yo el encanto de su vida fui”.

“Eran pobres los dos, ¡ embelesaba
Con mis sonrisas el modesto hogar,
En medio al sufrimiento, era mi vista
Inefable consuelo celestial”:

“Soñando en mi ventura, lo recuerdo,
Una tarde durmióse él, junto a mí
¡ sollozante, le besé, por siempre,
Iba a llegar la hora de partir”.

“Como un demente, recorrió las calles
A las puertas de un médico imploró
Impotente es la Ciencia soberana,
Ante la eterna voluntad de Dios”.

“¡ exclamó Jehová, compadecido
Véte ahora con ellos a sufrir,
Invisible, acompáñelos tu sombra:
Alumbra, como un Sol, su porvenir”:

“Aunque me agradan almas infantiles,
Que no empañan los hálitos del Mal;
Puedes volver a tus desiertos lares,
Al abrigo del seno maternal:

I en el supremo instante, al sér amado
Infunde ansiosa, la Piedad... la Fé;
I venga él a mi lado arrepentido,
Que a mis propios verdugos perdoné.

“I sentí que tus fibras se rompieron
I estallaba tu amante corazón;
I no pude exclamar, padre, no gímas
Ni sufras tanto, que a tu lado, estoi”.

No he de partir: en alas de las brisas,
A besarte mí espíritu vendrá,
En los perfumes de las blancas flores,
Del Poeta en el cántico ideal.

Quando escribiste tus dolientes rimas,
Las cuerdas conmoví de tu laúd,
I te hablaba el Idioma de los cielos,
Que ignora la mundana multitud.

I si deseas conversar, a solas,
Con esta alma doliente, que se fué,
Pulsa la lira i cual paloma ausente,
A tu dulce reclamo acudiré.

I después de trazar sus caracteres,
Desvaneciósese la gentil visión:
I, cuando quiero, contemplarla, a veces,
Invoco la divina Inspiración.

Luego viene, mi Virgen adorada,
En el corcel del Pensamiento azul,
I resucitan mis memorias todas,
I me ilumina esplendorosa luz.

¡Mil veces salve! aparición bendita,
Del Sempiterno Bien, emanación!
Ya que me anuncias la Ventura eterna,
Pronto ven, pronto ven ¡oh Mundo! adios.

1893.





Diálogo de las almas

EN LA MUERTE DE MI HERMANO EL POETA ALVARO LLONA

(A MANUEL EDUARDO CASTILLO I CASTILLO,
joven bardo, de estro inspirado).

No puedo sollozar, porque del llanto
la fuente se secó, devoradora,
i rompiendo la lira gemidora,
entre blasfemias se desata en canto.

Al retumbar la tempestad vibrante,
el alta cumbre estremeció del monte
i del Sol, en el fúnebre horizonte
la nube oculta el pálido semblante,
al pie del árbol que destroza el rayo
se postra el espantado caminante,
cubren sus miembros un letal desmayo
en densa sombra su razón oscila
cual de un idiota vaga su pupila
en derredor, sobre Natura inerte
que envuelve el manto de la negra Muerte,

Renace en vano, a la existencia, el Mundo;
i gime el ave en la flotante rama,
la planta exhala su perfume al viento
i el astro hermoso su fulgor derrama;
tras estupor universal profundo;
marchitando la flor del Sentimiento,
ya del cerebro se empañó la llama
I si al fin resucita el pensamiento

De horror estalla, en espantable acento....
Calló la musa de mis versos, triste
que, en los umbrales del hogar paterno,
vertió su ritmo melodioso i tierno;
hoy que mi alma de sombras se reviste,
un himno lanza de pesar,.... eterno.

¡Cuál reproduce estúpida la Mente,
a la luz funeral de la Memoria
ese cuadro de horror, perpétuamente,
i me recuerda la siniestra historia:
El padre anciano, de dolor, demente,
dudando aún que la verdad es cierta,
i ante el tropel de niños i mujeres,
conjunto fiel de los amados seres,
se pregunta en frenéticos asombros;
¿por qué ese golpe, cual montaña yerta,
Se desploma cruel sobre sus hombros?....
¡Oh Sísifo moral!, hasta la cumbre,
con lento paso seguiré tus huellas;
Su dulce imagen, cual nocturna lumbre,
Eclipsando el fulgor de las estrellas,
Nos lleve pronto, hacia la Meta muda,
rasgando el vasto seno de la Duda,
i al fin de la carrera
en mi brazo, apoyándote, asímismo,
al ver que nuestro bien no nos espera,
nos lanzaremos al inmenso abismo
Silencio sepulcral reina, en las olas
de la infinita eternidad sombría;
no se escucha ni un grito de agonía,
la voz de un alma que se queje a solas
.....

Creencias infantiles, aureolas
que circundásteis mi inocente cuna,
la diosa de los hombres: la Fortuna,
en sus variados, caprichosos giros,
del pecho os arrancó, una por una;
es la Fatalidad que avanza incierta
en gigantesco carro soberano:
bajo sus ruedas múltiples, aplasta
De sus sectarios la doliente casta
que al verse herida, por piadosa mano
bendice al Cielo i luego cae, muerta
¡Cuántas veces mi espíritu, de hinojos,

Ante su abierta tumba que, en la nieve,
surge del Ande, en donde siempre llueve,
penetrara en el seno de la tierra,
que sus restos benditos aún encierra;
I abrazando sus lívidos despojos,
Al ver su faz con anhelantes ojos,
en mi dolor, le dije, sobrehumano,
que me explicara el tenebroso arcano....
I del poeta mártir, la sonrisa
guarda su melancólica dulzura,
i su labio adorable no murmura
de la vida inmortal el gran secreto.....
La solución permaneció indecisa:
i a la suerte lancé mi amargo reto.....

¿Cómo creer, cuando la Muerte arranca
la flor de mis postreras ilusiones
I un alma pura, cual la nieve blanca,
que soñaba en seráficas visiones,
abandonando, para siempre el Suelo,
En raudó vuelo remontóse al Cielo.

 Mi santa madre, al expirar, me dijo:
En los albores de mi edad temprana:
"Vela, mi amor sobre mi pobre hijo:
"Que me reemplace vuestra dulce hermana;
guardad la herencia, con afán prolijo:
Mi sombra fiel os besará mañana".

 Entre mis brazos estreché al infante
I consagrarle prometí mi vida;
Mi fé en la tierra le sirvió de egida,
I en su camino le seguí, constante:
¡Ay! cuántas veces descansó en mi pecho,
Su sien herida, por dolor impío,
I compartimos un humilde techo;
De amargura acallé su desvarío
I le mostraba el porvenir sonriente
I con mi diestra acaricié su frente;
Porque su duelo era también el mío,
Después cuando entonó su canto ardiente,
La dicha le mostraba en lontananza.
Hablandole de eterna venturanza,
I, cual sus penas, dividí su gloria;
Era una misma nuestra tierna historia,

Nuestras liras gemelas resonaron
Del pesar con las hondas vibraciones,
Lanzando al viento, los dolientes sonos
Ya por siempre sus cuerdas estallaron...
I vengo ahora, con mi voz sombría,
A decirte mi eterno adiós, hermano;
Lejos de tí, me hallaba: en le agonía,
Tus ojos no cerró mi yerta mano:
Perdóname, la culpa ha sido mía...
Pronto, talvez, allá, a tu lado, un día,
Iré a dormir el sueño postrimero.
De mi pesar, entre la espesa bruma,
Que me señalas, con amor, la pluma;
Ya me parece verte, compañero,
I oigo, entre mar de luces i de aroma,
Que me repites, en tu dulce idioma:
"No te demores mucho; que te espero".

UN AÑO DESPUES

PARA MIGUEL A. CASAL ROSALES,
*poeta de estro armonioso, hijo de mi amigo el literato,
Manuel Alfredo Casal.*

Siéntate, sombra hermana, aquí, a mi lado,
Con la crispada mano en la mejilla;
I háblame el vago idioma de la tumba
Que pulsaré nuestra empolvada lira.
¡Cuán larga me parece ya la ausencia!
Dura un siglo la eterna despedida;
I aún cuando nos contempla el firmamento,
Todas las cosas inmutables giran;
Muerta yace la fé dentro del alma,
Yerta la lumbre del hogar, bendita
I a lo lejos la chusma proditoria
Nos insulta en su torpe gritería.
Ah!... si nos era dable acompañarte,
La garganta ofreciendo a la cuchilla,
Llevarnos a los seres adorables,
Nos fuéramos cantando, a la partida,
Forzoso ha sido, en el fatal instante,
En sollozos, quedarnos, a la orilla,
Tendiéndote los brazos, con locura,
I mirar el naufragio de tu dicha....

La Muerte, aquel verdugo del espíritu,
Al marchitar tu juventud querida;
No se llevó a la tierra de las sombras
Tus ilusiones de poeta, nítidas:
Entre nosotros vagan tus ensueños,
El eco de tus hondas melodías
I en el mágico aroma de tus versos,
Invisibles, nos mandas tus caricias.
Reposas, bajo el hielo de los Andes,
I la borrasca, ante tus piés se agita;
I escuchas sus tremendas tempestades
Como las tuyas, oh condor, sin vida!
Pero jamás oyeron los Nevados,
Músicas tan extrañas ni armonías
Tan bellas, cual los himnos triunfales
Que, allá, repites, en la noche frígida,
I de Cuba, * los mártires sublimes,
Los héroes de mi América, la invicta,
Se agrupan en tu inmensa sepultura;
Escuchando tus cánticos, te admiran!....

¿Por qué sucumbe la Materia joven
Cuando el alma es potente i atrevida?
¿I se rompe del águila el plumaje,
Cuando en los aires majestuoso gira?
Siente fuego vital que la consume
I luego torna al lodazal, herida.
I de grajos la turba vocinglera
Se estremece, gozosa, a su caída?

Buscas, siempre, insensato Prometeo,
Un rayo eterno de la luz divina,
Escalando, titán, el firmamento,....
I el destino irritado te fulmina.

Mayo, 25—1898.

* *Alvaro Llona, cantó la epopeya de la gloriosa independencia de la heroica Cuba.*

Juicios diversos i comentarios



Juicios diversos i comentarios

COPIA

"Cuenca, 24 de junio de 1920.—SEÑOR PRESIDENTE DEL H. CONSEJO ESCOLAR. —Guayaquil. Señor:—Examinadas las siete composiciones que se han presentado al concurso de himnos a la bandera nacional, opinamos que la Poesía escrita por *Tabaré*, merece el premio acordado por el Consejo, habida cuenta del valor literario de la composición.—Respecto del himno, destinado al canto casi popular, como lo suponemos se procura, ocurrirá que la composición musical tiene que ser fácil para popularizarse, o el poema musical, exigirá como es lo justo en arte, interpretar el intento de la estrofa.—Dado esto último, i al tenor de la poesía a que nos referimos, ocurrirán estos inconvenientes: 1º falta de unidad musical entre el coro i las estrofas, aún en el ritmo, i a que, hecho dramático el himno i casi dialogado, tiene en música que corresponder a ellas en su particular intento psicológico que difícilmente corresponderá a la unidad del poema musical; 2º que, lograda esta, para la cabal comprensión de dicho poema, se necesitará su desarrollo lento, exigente del auditorio en episodios que le alejen de la unidad de la composición musical.—Por hábil que sea el autor de ella, creemos que, para el buen éxito de un himno que debe ser rápidamente asimilable en la ejecución i audición, como tiene derecho de exigirlo un himno destinado a ser popular;—talvez no querría llevar la responsabilidad de una composición musical que, paralela a las estrofas, sería dramática, pero no lírica.—Para una exteriorización

dramática de la obra poética i de la musical, no ocurrirían los inconvenientes que nos hemos tomado la libertad de anotar, sometiéndolos al ilustrado criterio de nuestro colega, el señor Falquez Ampuero i al de los maestros en arte musical. (f) Honorato Vázquez.— (f) Remigio Crespo Toral.— Me adhiero a la importante opinión que precede:— (f) J. F. Falquez Ampuero”.

Es fiel copia de su original que reposa en el archivo de esta oficina i que confiero, de orden del señor Director de Estudios, i en virtud del Decreto recaído a la solicitud correspondiente.— Enmendado: Consejo.—se necesitará su desarrollo ser rápidamente asimilable.—Vale.—

Guayaquil, a 2 de agosto de 1921.

El Secretario,

F. Alberto Wither N.

“Cuenca, agosto 30 de 1920.—SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO ESCOLAR DEL GUAYAS. Señor:—En respuesta a su atento oficio N^o 7060 de 23 del actual, tenemos a bien exponer:—Respecto a la letra del Himno a la Bandera, que suscribe *Tabaré*, fué de nuestro dictamen que tal letra era la aceptable, entre las presentadas al concurso. Nuestra intervención como miembros del jurado calificador, en calidad de literatos, quedaba finalizada en los términos de aquel dictamen.—Lo demás, que consta en la parte suplementaria de nuestro informe de 24 de junio último, es punto que ha debido determinarlo el mui ilustre Consejo Escolar, previo el dictamen del profesor en música que haya de encargarse de la interpretación musical de la letra del Himno.—Deferimos en esto a la opinión de nuestro ilustrado colega, el señor Falquez Ampuero, no sólo por la confianza que tenemos en su competencia, sino también por lo urgente del breve plazo que queda para los fines del concurso.—DIOS I LIBERTAD.—(f) Remigio Crespo Toral.—(f) Honorato Vázquez.—Devolvemos adjunto el himno de *Tabaré*.— Me adhiero al ilustrado parecer de los literatos azuayos.—[f] J. F. Falquez Ampuero”.

"Sesión del día seis de octubre de 1920.—A las tres de la tarde del día seis de octubre de mil novecientos veinte, se reunió en la Sala de Sesiones de la Dirección de Estudios, el Consejo Escolar de la provincia, con asistencia del Señor Carlos Monteverde R., quien presidió i de los señores doctor Plascencio Trujillo, Gustavo Lemos R., i Alfredo Sanz R.; de los Visitadores Escolares señores José María Chávez Mata i Carlos Alberto Flores i del Secretario de la Dirección de Estudios, F. Alberto Wither N.—Se dejó pendiente la lectura i aprobación del acta de la sesión anterior, celebrada el día 16 de Setiembre.—Se dió lectura al nuevo informe presentado por los señores doctores Remigio Crespo Toral, Honorato Vásquez i Francisco Falquez Ampuero, Miembros del Tribunal nombrado por el Consejo Escolar, para el Concurso para la letra de un Himno Escolar a la Bandera del Ecuador, i en vista de que dichos señores confirman su opinión anterior de ser la composición suscrita por "Tabaré" la aceptable entre las presentadas al Concurso i acreedora por lo tanto, al premio, el Secretario procedió a la apertura del sobre marcado con el nombre de "Tabaré", encontrándose en el interior del sobre un papel que decía "Tabaré" es Gonzalo Llona.—(rubricado).—Guayaquil 21 de marzo de 1920".—En consecuencia, el Consejo declaró al señor GONZALO LLONA VENCEDOR en el Concurso citado i acreedor al premio establecido en el Acuerdo N^o 30, de 26 de noviembre del año próximo pasado que lo convocó.—

Con lo que se dió por terminada la sesión, firmando para constancia el señor Presidente accidental i el infrascrito Secretario que certifica.— P. C. Trujillo G.—F. A. Wither N.—Secretario".

Es fiel copia de sus originales, que confiero de orden del señor Director de Estudios, en virtud del decreto recaído en la solicitud correspondiente. Enmendado: suplementaria de nuestro.—Devolvemos adjunto.—Vale.

Guayaquil, a 2 de agosto de 1921.

El Secretario,
F. A. Wither N.

El distinguido catedrático del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, Sr. Alfredo Sanz R. al entregar al autor la recompensa discernida por el Himno a la Bandera, pronunció el siguiente conceptuoso discurso.

Señor Llona:

El Consejo Escolar de la provincia del Guayas, previo informe del Jurado Calificador de las composiciones presentadas al Concurso, promovido para la letra de un himno escolar a la Bandera del Ecuador, cumple en estos momentos con el grato deber de entregaros el significativo premio por vuestro inspirado i armonioso canto a la veneranda insignia de la Patria, que las multitudes infantiles entonarán llenas del más vivo entusiasmo en las grandes efemérides nacionales.

Habéis demostrado con vuestro genio poético, ya célebre en el Parnaso ecuatoriano, el ferviente amor que profesáis a la niñez, al dedicarle cariñosamente en sonoros i fluidos versos una sabia lección de civismo, fecunda por su valor moral i educativo, que, a su debido tiempo, sabrá aprovechar, encauzando sus sinceros i viriles esfuerzos hacia el triunfo de las instituciones democráticas.

Como poeta i como maestro os sentiréis satisfecho de vuestra obra, de exquisito mérito literario; porque modesto en vuestra misión civilizadora, preparáis sin ruido fastuoso la miel que han de libar otros labios i vivís consagrado a condensar, depurar i transmitir a los hombres del mañana todo un tesoro de saber i una herencia de aspiraciones: nobilísima misión de paz que parece constituir la acción por excelencia, para infiltrar en el espíritu del niño delicados sentimientos de amor i de fe por la grandeza i felicidad de la Patria; pues, sólo el Maestro, el factor más laborioso del Progreso, que enciende, en el altar de la Patria, el fuego de los heroísmos i la lámpara vótiva de los anhelos nacionales, posee el mágico poder de guiar al pueblo pobre por el sendero del bien, en busca de los ideales de libertad, inspirándole sentimientos patrióticos i formando su carácter en las virtudes republicanas.



Recibid, pues, digno heredero de la lira del ilustre bardo guayaquileño Numa Pompilio Llona, vuestro meritísimo padre, esta justa recompensa que, en pacífica i noble lid, habéis conquistado, i con ella recibid también, el voto de aplauso i simpatía que os tributa la Corporación Escolar, que, en estos instantes, represento, por el triunfo merecidamente alcanzado, como maestro cumplido i como poeta de alta inspiración.

El agraciado contestó en los siguientes términos:

Señor Director de Estudios,

Señores,

Profundo júbilo experimento al recibir este precioso galardón.

Veinte años contaba yo apenas, al comenzar mis labores de profesor, cuando prometí dedicarme a la enseñanza de la niñez, durante toda mi vida; misión que conceptúo, como el más augusto de los apostolados.

!Dulce es vivir en perpetua comunión espiritual con los seres inocentes, que tan sólo aspiran a ver la Luz, i también ignoran las miserias del mundo que nos rodea!

Nada hai que pueda igualar a la dulce satisfacción de obtener la victoria en el combate diurno contra la Ignorancia i de arrancar las almas a las tinieblas del Error.

Un medio importante a mi juicio, para la educación del Niño, es tocar las fibras delicadas del Sentimiento.

Se cree o se aparenta creer que, desarrollando la afición en él, al Arte, se forman únicamente individuos aptos para la vida intelectual, cosa muy opuesta al ambiente positivista, que rodea a las naciones.

I sin embargo, los Estados Unidos, que se enorgullecen de poseer mayor número de hombres, preparados para la Lucha por la Vida, rinden culto especial a las Bellas Letras i se recrean en sus poetas i escritores.

Yo sé que, educando la sensibilidad, se lleva a cabo labor grande i buena, pues es uno de los medios apropiados para conseguir una excelente educación cívica.

Los Espartanos, ese pueblo de la Grecia, que se distinguía por la sobriedad de sus costumbres i su valor legendario; en donde predominaba la cultura física, al verse casi vencidos, en una guerra con sus vecinos, pidieron a Atenas un Jefe. i esta pequeña república les envió a Tirteo, el poeta que con sus cantos, henchidos de fuego patriótico, reanimó energías al parecer adormecidas i los condujo a la Victoria.

I Francia republicana fué salvada por la arrebatadora Marsellesa de Rouget de l'Isle.

Hasta el retiro de mi escuela, llegó la invitación del Consejo Escolar de la Provincia del Guayas, a los poetas nacionales, para que tomasen parte en un concurso de himnos a la Bandera, en honor del centenario de la independencia de Guayaquil, i quiso la suerte que mi humilde poesía, haya sido declarada la mejor, por el eminente jurado calificador.

I a tan alta distinción se añade el que vos seáis la persona que me entregue esta medalla, en nombre de la honorable institución, de que sois miembro distinguido.

I yo, al daros las gracias, digo a mis compañeros, maestros de escuela, en cuyas filas, tengo el honor de contarme, ¡Mi triunfo es vuestro también, porque somos hermanos, en las luchas cotidianas, en las incertidumbres, i también en la victoria.

Unidos por los lazos de la Confraternidad e identificados, por las aspiraciones generosas i la fé en el porvenir, sigamos adelante, en nuestra faena redentora; la que significa la salvación i engrandecimiento de la Patria.

Les daremos legiones de ciudadanos aptos i henchidos de entusiasmo i ELLA, en cambio, nos tenderá sus brazos para estrecharnos, con amor, sobre su seno.

I al rendir culto delirante a su Bandera, cumplimos con nuestro deber, porque es el emblema del Ecuador, Madre Sacrosanta, por la que, como dijo el gran poeta azuayo, "Poco fuera dar la vida".

He dicho.

En la Escuela Fiscal "CRISTOBAL COLON"

(De EL TELEGRAFO, 13 de Octubre de 1921.)

Importante fiesta literaria se llevó a cabo en esta Escuela, cuyo Director es el señor Guillermo Intriago A. Presidió en el acto, el señor doctor don Carlos Monteverde R., Director de Estudios, quien tenía a su lado a notables preceptores.

Una de los profesores de la Escuela dictó a los alumnos, una conferencia sobre la efemérides que se conmemoraba; los discursos i poesías, pronunciados por los niños, acreditaban buen gusto i pericia en la declamación. Las señoritas Egües i Esperanza Urueta tocaron armoniosísimas piezas en el piano. El profesor Sr. Ortiz ejecutó piezas selectas, ya sólo él en piano, ya acompañado de instrumentos orquestales.

Se hizo la entrega de la medalla de oro, al señor don Gonzalo Llona, fecundo poeta e hijo del insigne don Numa Pompilio Llona, el cantor de la "Odisea del alma" i de la "Noche del Dolor al pié de las montañas».

El señor Carlos Alberto Flores, comisionado especialmente para la ceremonia, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Palma envidiable, en las letras, ha llegado a obtener el señor don Gonzalo Llona; en quien, ni el hielo de los años ha podido apagar el ardor de la inspiración, ni la falta de estímulo para el trabajo intelectual, ha amortiguado su laboriosidad, sobre todo fecunda i provechosa.

Pudiera afirmarse, que, muchos de los rayos de la esplendorosa aureola, que circuyó al excelso Numa Pompilio Llona, su padre, iluminan la de este afortunado poeta, don Gonzalo, de hechicera forma clásica, donde campean la corrección del verso, el casticismo del vocablo, la concisión i claridad de la cláusula, la elevación del pensar, la amenidad de las descripciones, i la sencillez i ternura del sentir.

Estas cualidades las ha hermanado con el más alto lirismo, i con la viveza i energías de las imágenes, propias del arte.

Tales son las méritos con que ha ganado la corona que las Musas entretejen para los privilegiados del verso, i la cual no marchita el tiempo, ni la destruyen las aviesas pasiones de los hombres.

General es el aprecio de que goza el señor don Gonzalo Llona, no solo por su índole benévola i su proceder franco i honrado, Y así va por la senda escabrosa de la vida, donde es incesante la lluvia de amarguras i desengaños, así va con la amable i serena sonrisa, sin protestar, sin quejarse; i así, apaciblemente, se encamina al Ocaso misterioso e inevitable!

La justicia exige premios para quien los merece. Por esta razón, los señores Director i Profesores de la Escuela Media Cristóbal Colón Nº 5, han querido galardonar al poeta con una medalla de oro, en reconocimiento de su mérito literario, de los esfuerzos de su inteligencia, de su labor, por más de treinta años en la prensa, en la tribuna i en la escuela; i han querido también, que yo, ardoroso admirador de Numa Pompilio Llona, a quien nimba gloria inmortal, i cuyo nombre, junto con el de Olmedo, es la armonía divina de la poesía en el Ecuador; han querido que yo, su antiguo compañero en sociedades literarias i en la Prensa, i su constante i leal amigo, sea quien la ponga en su pecho, como significativo homenaje de la justicia, en este aniversario de América. Al ejecutar el noble i honrosísimo encargo, agradezco a los señores Director i profesores que se han dignado unir mi modesto nombre a la fiesta de hoy día.

¡Oh, poeta, recibid esta presea, símbolo del aplauso de vuestros compatriotas! ¡Gozad de la victoria de vuestro talento e ilustración! ¡Engrandézcase vuestra alma, con el abrazo de los camaradas, en el cual sentiréis los latidos afectuosos del corazón de todos vuestros amigos i estimadores!

El señor Llona contestó así:

Señor Director, señores profesores, señores: En este instante sagrado para mí, experimento una profunda emoción.

Hay momentos en la vida, en que los labios no alcanzan a traducir el sentimiento i las ideas que se agolpan al espíritu embargado.

En todo el curso de mi larga existencia, amigos míos, he tenido instantes breves de incomparable alegría, i éste es uno de ellos.

La medalla de oro que me obsequiais ahora i lleva como símbolo una lira, tiene un valor inapreciable, para mí, porque proviene de varios compañeros i colegas, en la árdua carrera de la Enseñanza, i me la ofrece la escuela N^o 5; esto es, una simpática agrupación de niños, amantes al estudio i a los versos.

Sí, de esos niños, a quienes he consagrado toda mi vida de educacionista.

Mañana, no me podréis ver, entre vosotros; ya no cruzaré por las calles de la ciudad que adoro, pero mi recuerdo perdurará, en las almas, estoy seguro de ello, i diréis: "el anciano maestro, era nuestro verdadero amigo, puesto que nos consagró los ritmos de su lira".

El no hizo sino recoger el legado de un gran Poeta, su progenitor, i procuró imitar las armonías que escuchó en su infancia, a la manera que la alondra repite el canto del ruiseñor.

Y a vos señor Director, que en unión de vuestros ilustrados compañeros, me otorgáis este espléndido galardón, os soy íntimamente agradecido, porque habéis tenido la gentileza de designar para que me entregue esta medalla, a uno de mis mejores amigos, a Carlos Alberto Flores, el eminente literato, de estilo académico i elevados pensamientos.

El consagró los brotes de su ingenio, a glorificar la memoria de mi padre i me enaltece hoy con sus benévolos conceptos, interpretando los sentimientos de los miembros de este acreditado Plantel, que dirige un joven e inteligente pedagogo, bardo también inspirado i una de las más fundadas esperanzas de las Letras Patrias. He dicho.

Después la señorita Amarilis Fuentes, Directora del Instituto Normal, pronunció un hermoso discurso, e hizo la entrega, al profesor Sr. Ortiz, de una lira de oro, en recompensa de sus trabajos musicales, i principalmente de la que ha compuesto para el himno de la Escuela, Cristóbal Colón, cuya letra es del señor don Gonzalo Llona.

Estuvo muy concurrida la fiesta, que resultó por extremo lucida.

Carta de un literato norteamericano

ASOCIACIÓN AMERICANA PARA LA CONCILIACIÓN INTERNACIONAL

DIVISIÓN PAN—AMERICANA
407 WEST 117TH STREET, NEW YORK, E.U.A.

Agosto 3 de 1917

Sr. don GONZALO LLONA

Guayaquil—Ecuador.

Distinguido señor:

Me es sumamente grato comunicarle que he recibido por intervención de don Francisco Manrique la interesante obra literaria de don Numa Pompilio Llona, "La Estela de una Vida", que tan bondadosamente se sirvió usted destinarme i cuyo mérito ha sido acrecentado por la dedicatoria que se dignó inscribir. Asimismo he leído con placer sus versos que aparecen en el número 10 de "La Voz de la Juventud", que me han despertado el deseo de recibir cualesquiera otros hijos de su pluma. Quedo a usted altamente agradecido por la atención que me ha manifestado, la cual aprecio en todo su valor.

Aprovecho de esta oportunidad para ofrecerme con toda consideración a sus órdenes, como obsecuente servidor,

PETER H. GOLDSMITH, DIRECTOR,

NOTA.—El señor Goldsmith es un eminente, literato norteamericano e hispanófilo a la vez, Director de una Revista neoyorquina Inter América, en la que ha publicado hermosas traducciones de poetas latino-americanos.



AUTOBIOGRAFIA

El Señor Dn. Alfredo Sanz R., distinguido catedrático del Colegio Nacional "Vicente Rocafuerte", que es, al propio tiempo, notable escritor, me manifestó repetidas veces, sus vivos deseos de que yo publicara una colección de mis poesías, de carácter esencialmente patriótico, creyendo interpretar el sentir de mis numerosos amigos,

Confieso que vacilé por un instante:

¡Son tantas las dificultades con que se lucha para la realización de una obra de tal naturaleza, en medio del tráfico de la Vida Real i de los sufrimientos íntimos, que suelen ser la herencia de los cultivadores del Arte, en nuestro Continente,—i cuando es preciso ante todo ganarse el pan de cada día!

Llegó por fin el instante de que mis pobres rimas, nacidas al calor del Entusiasmo i de los santos afectos de la Familia, cruzaran nuevamente el espacio como temerosas avecillas que emprenden el vuelo hacia la Luz vivificadora, para posarse, de rama en rama, envueltas en un mar de perfumes i armonías.

Fuí Poeta, por lei atávica; hijo de uno de los más grandes cantores de la Edad Contemporánea, crecí escuchando sus gloriosas estrofas i por lo tanto rendí, desde entonces, culto a la Belleza i a la Verdad. I debo decir en esta ocasión que mi madre, la señora Enriqueta Marchena i Bentín, fué también dotada de altas dotes intelectuales i morales,—La primera esposa de aquel enorme bardo, como lo intituló el inolvidable Gutiérrez Nájera, el Cisne mejicano, era también una sentimental poetisa i prosadora de primera fuerza;

Las revistas ilustradas latino-americanas de 1860 a 1873, traen sus trabajos, de diversa índole literaria i aún científica.

Hablaba a la perfección varios idiomas, a más del propio, i escribía con elegancia, en Francés, Italiano e Inglés.

Pertenecía a una familia de Loja, que siempre se distinguió en el campo de las Bellas Letras. Por la línea paterna era sobrina del Dr. Miguel Riofrío, una de las legítimas glorias ecuatorianas.

Esta fué la excelsa matrona a quien debí la vida i cuyas enseñanzas recibí hasta los albores de mi adolescencia, pues murió a la temprana edad de treinta i siete años, cuando yo no había cumplido todavía los quince.

Su prematura desaparición del mundo de los vivos arrojó sobre mi existencia una sombra imborrable de tristeza, pero, al propio tiempo, su imagen divina, rodeada de una aureola luminosa me sirvió de guía entre las tempestades humanas.

Estaba yo casi en la cuna, cuando mis padres me llevaron a Francia por primera vez en 1866; la guerra entre esta nación i Alemania obligó a mi familia a emigrar a Suiza, en donde permanecí tres años, i luego estuve con ella, en Italia, en Pisa, la ciudad de los grandes recuerdos históricos, i regresé a la América del Sur en 1874.

En 1879, volví otra vez a la hermosa Francia, i completé mis estudios de segunda enseñanza, en Nantes i me gradué de Bachiller en Filosofía i Humanidades, ante la Universidad de Rennes, en la Bretaña Francesa.

Como alumno de uno de los principales colegios de esa ciudad, siempre alcancé recompensas honoríficas, ocupando los primeros puestos en las clases.

En 1884, a la edad de veinte años, me trasladé al Sur de Chile, en donde pude apreciar el carácter profundamente hospitalario i la caballeridad de los hijos de aquella nación hermana.

I luego acompañé a mi padre, en su misión, como Ministro plenipotenciario i Enviado Extraordinario, ante la República de Colombia.

Era su Secretario, el ilustre Alberto Muñoz Vernaza, poeta i escritor a la vez: i también uno de los mejores oradores ecuatorianos:

En 1888, contraje matrimonio, en esta ciudad con Zoila Aurora Jouvin Arce, dama guayaquileña, adornada de preciosas virtudes i de esmerada educación i como yo, apasionada por las bellas letras, i también educacionista por vocación.

En mi libro están contenidas, como habrá visto el lector, algunos himnos compuestos para diversos centros de Instrucción i Beneficencia.

Con el título de Cantos a la Patria, he reunido los poemas dedicados al Ecuador i América,

En "Poesías Diversas", he colocado trabajos de alguna importancia pero no relacionados con el nativo suelo, parte de ellos.

Para "El Hogar" dejé intencionalmente las poesías que se refieren a mi historia íntima; que son algo así como sollozos de mi alma.

También inserté al fin los juicios diversos, con que me han favorecido literatos como Carlos Alberto Flores i Alfredo Sanz R. i el literato norteamericano Peter Goldsmith.

I a la vez puse el fallo dictado por el Tribunal Calificador de los Himnos a la Bandera, en el Concurso promovido por el Consejo Escolar de la Provincia del Guayas, en el que obtuve la medalla de oro.

Si fuera susceptible de envanecerme, sería con el fallo de jueces eximios, como Remigio Crespo Toral, Honorato Vásquez i Falquez Ampuero, el cual me servirá de amparo ante la Posteridad.

Algunos de los poetas de mi generación no existen ya, otros han escalado la cumbre de la Gloria; aún varios de los que me seguían en años. I los jóvenes cultivadores del Modernismo, en su verdadera esencia han contribuido con sus encantadoras armonías, a difundir el nombre de las Letras Patrias, hasta las orillas del Atlántico.

I lo digo con orgullo, entre los cantores nacionales, no ha habido uno sólo que no haya procla-

mado a Numa Pompilio Llona, como uno de los mayores poetas del Continente, i no pocos le consideran como su Maestro, i yo, en muestra de mi filial admiración a él i a la Patria, les ofrezco, ahora, que está próximo el día del Centenario de la Batalla del Pichincha, cuya gloria corresponde también a la ínclita Cuayaquil, este libro de versos, en donde están sintetizados los grandiosos afectos de mi alma: la Patria, el Hogar i mis discípulos, que también son mis hijos espirituales,

Gonzalo Llona,

DIRECTOR DE LA ESCUELA FISCAL, PEDRO CARBO, N^o 11



INDICE

Himno a la Bandera.....	7
Himno a la Juventud.....	9
Unión i Labor, himno a la Asociación de Empleados.....	12
Himno a la escuela Lizardo García.....	15
A la Enseña Patria, Himno a la Escuela «Pedro Carbo» N° 11.....	17
Himno al Bombero Guayaquileño.....	19
Himno de los Boy-Scouts del Ecuador.....	21
Himno dedicado a la Escuela Fiscal Cristó- bal Colón N° 5.....	23
En el 9 de Octubre, composición que obtuvo el premio en el concurso nacional, abier- to por la Municipalidad de Guayaquil en el año 1894.....	27
A Calderón.....	30
Figura-Olímpica, a Vicente Rocafuerte.....	31
La Gloria Humana.....	32
Epopeya inmortal.....	36
El Descubrimiento de América.....	42
América i España.....	55
Resurgimiento.....	61
En el Feudal Castillo.....	64
Apóstrofe de la Raza americana a sus opre- sores.....	66
A la memoria de los héroes del Nueve de Octubre.....	68
Los Inmortales.....	73
En el Santuario! Himno dedicado a la Escue- la Fiscal N° 6 "Vicente Rocafuerte".....	76
El Apóstol de la Luz.....	79
Derrumbe Moral.....	83
El Arte i el Trabajo.....	84
Monólogos del Alma.....	86
El Poeta.....	88
Emilio Arévalo.....	89
El Sport.....	91

Progreso i Libertad.....	93
El Maestro.....	95
Contraste Doloroso.....	97
La Canción Bélica, al Batallón de jóvenes voluntarios, "Vicente Rocafuerte".....	98
A Italia.....	100
Los Santuarios desiertos.....	102
La Canción del Fuego i de la Selva, para la Sociedad de Artesanos de Durán.....	104
En la morada del misterio.....	106
Dedicatoria-La Esposa ideal.....	108
La voz de los sepulcros.....	109
Almas gloriosas.....	113
Los sollozos de una vida.....	114
Diálogo de las almas.....	122
Juicios diversos i comentarios.....	128
Autobiografía por el autor.....	139



FE DE ERRATAS,

En la página 89 en el soneto a Emilio Arévalo, en la segunda línea del primer soneto está: Cuánto a la suerte deslumbró hechicero; léase, Cuánto a la mente deslumbró, hechicero.

